

¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE - DIRECTOR, JOAQUIN PEREZ MADRIGAL - AÑO X - N.º 488 - 5-V-973

A los obispos andaluces

LA EMIGRACION, TAPADERA... ¿DE QUE?

Por GAUDENCIO

Siendo estudiante, me llamó poderosamente la atención el proceder de una hormiga con alas. Se posó en el tronco de un árbol y con la cáscara de su corteza se despojó de las alas con la misma facilidad con que uno se quita la chaqueta; como se desentiende uno de los remos de una barquichuela, arrojándolos sobre la arena al llegar a la otra orilla. Muchas veces he relacionado este hecho tan simple con la gesta heroica de Hernán Cortés cuando mandó quemar las naves para evitar la tentación del regreso.

Hay muchos modos de emigración en la Naturaleza. El mundo animal nos presenta un variado muestrario. Con ello se consigue la permanencia y expansión de las especies por encima de los instintos egoístas de los individuos. Su estudio se deja para los naturalistas.

El hombre no iba a ser una excepción. También ha emigrado y seguirá emigrando a espaldas y con disgusto de los obispos andaluces. Aunque se les proporcione un puesto de trabajo a la puerta de su casa, a poco que se descuide la vigilancia episcopal, se les escaparán más de cuatro ovejas por probar los pastos de las vengadas o los más alejados de las márgenes del Danubio. Para evitarlo, tendrían que lograr dos cosas difíciles: que fueran menos prolíficas las bizarras mujeres andaluzas y que hubiera un perfecto equilibrio entre todos los pueblos no sólo en el orden económico y social, sino en todos, incluso el poético y el bohemio.

No creo que le haya ido tan mal a la Iglesia con las corrientes migratorias, y tengo para mí que han entrado en los planes de la Providencia para esparcir la semilla del Evangelio. Así se introdujo el Cristianismo en la pagana Roma y no de otra manera saltó al Nuevo Mundo. No sé si podrá encasillarse al misionero entre los tipos de migración, pero supongo que nadie pondrá a Dios cor tapas para que se valga de cualquier medio de evangelización si llegara a faltar el vocacional. Lo cierto es que cuando arraiga bien la fe en las conciencias, dondequiera que va un cristiano, allá va un misionero. Si hoy tememos que el emigrante pierda la fe, lo que nos debe preocupar es formarlo convenientemente y nunca que se mire con recelo la emigración como peligro inminente de que la pierda.

Pero dónde está el «quid» de los obispos de la Bética es en la cuestión económica. Dicen que el emigrante que busca un puesto de trabajo en el extranjero porque no lo encuentra igual en su tierra es un ciudadano injustamente tratado. De aquí que la emigración es una tapadera de la injusticia. Y si lo encuentra y no le apetece, ¿qué? Y si, después de creados, los desprecian porque no son lo apetezibles que ellos pretendían... ¿tendremos que pagar el desajuste de nuestra economía por la aventura de probar el aliente para los trabajadores «posibles emigrantes»?

Tendríamos que ponernos de la noche a la mañana a la altura económica del país de mayor corriente migratoria, pues el reclamo de una mayor retribución llama siempre a nuevos pretendientes.

Ni se puede decir que es de peor condición el país de donde sale el emigrante que el país a donde se dirige. Esto supondría poner el aspecto económico (factor principal de la migración) por encima de los demás valores humanos, incluidos los espirituales.

La reducción de la natalidad es con frecuencia un signo de corrupción de costumbres, y la familia numerosa supone de ordinario un alto índice de valores morales, que son a la inversa factores de la migración. Parece ser que esto cuenta poco para los pastores andaluces que, al parecer, sólo han tenido en cuenta el número de

pesetas y no el de ovejas salidas de sus praderas, aunque salgan a pastar a otras latitudes.

Uno pensaba que los problemas que competían a los obispos eran los que repercutían más directamente en la vida espiritual de los fieles, y no el hecho mismo migratorio que obedece a razones que se escapan a su misión pastoral. Pero vemos que, desgraciadamente, sucede lo contrario.

Aún es peor su actitud ante los poderes públicos, pues la frasecita *tapadera de la injusticia* no significa otra cosa que el país que tiene emigración sostiene un régimen de injusticia. En una palabra, España, mientras no cree puestos suficientes de trabajo, es injusta con los emigrantes. Y aún tienen nuestros prelados otra baraja supletoria para jugar cuando les plazca: Si se prohíbe la emigración, se quebranta un derecho de la persona humana. Con esto nuestras autoridades públicas se exponen a recibir bofetadas en ambas mejillas, según dejen un poco al descubierto una u otra. Mejor hubiera sido abogar por sus feligreses, a fin de que sean tratados con equidad, con relación a los demás ciudadanos, y no meterse en otras profundidades.

Un ejemplo: ¿Pueden los pobres curas de aldeas trasladarse a su voluntad donde puedan vivir más holgadamente? ¿Se puede recurrir a los derechos de la persona humana para defenderlo? No. Hay razones de tipo espiritual y canónico que lo impiden. Pues si es así en el ejemplo... ¿No habrá razones de peso en el asunto de la emigración que ellos ni entienden ni tienen por qué entender?

El Concilio fue mucho más prudente. La *Gaudium et Spes*, número 66, dice: *Con respecto a los trabajadores que, procedentes de otros países o de otras regiones, cooperan en el crecimiento económico de una nación o de una provincia, se ha de evitar con sumo cuidado toda discriminación en materia de remuneración o de condiciones de trabajo. Además, la sociedad entera, en particular los poderes públicos, deben considerarlos como personas, no simplemente como meros instrumentos de producción: deben ayudarlos para que traigan junto a sí a sus familiares, se procuren un alojamiento decente y favorecer su incorporación a la vida social del país o de la región que los acoge. Sin embargo, en cuanto sea posible, deben crearse fuentes de trabajo en las propias regiones.*

Se preocupa el Concilio por la situación de los emigrantes, sin enjuiciar como injusticia el hecho mismo de la emigración. Sólo considera como una justa pretensión el crearse fuentes de trabajo, cuando sea posible, en las propias regiones.

Quién tenga que juzgar esta posibilidad no lo dice el Concilio. Supongo, al menos, que si los obispos tienen algo que decir, antes de exponerse a deslices o enfrentamientos innecesarios y perjudiciales, entablarían el oportuno diálogo con las autoridades a quienes se critica. ¿No vale para estos casos el tan cacareado diálogo?

Si ellos, en lugar de tener en sus manos el báculo pastoral para conducir el rebaño por el camino del cielo, tuvieran además la vara de mando de un gobierno civil o de un ministerio... ¿lo harían mucho mejor que la autoridad civil? Si declinasen todos los poderes públicos sobre sus anchas y largas mitras para hacer y deshacer según su leal saber y entender... ¿creen que terminarían *ipso facto* con la emigración y, además, conservarían a flote la nave del Estado sin contratiempo grave?

Es fácil predicar. No lo es tanto dar el trigo. Lo lamentable es que, andando la vida espiritual como anda, los prelados no tengan otra preocupación que arreglar los asuntos temporales, a lo que nadie los ha llamado.

SALVARÁN EL CATOLICISMO

Por Silverio ESPADA

A entender de quien esto escribe, la que podríamos llamar «restauración de la verdadera Iglesia de Jesucristo», en un futuro imprevisible aún, estará en las manos de quienes hayan sostenido ahora, contra viento y marea, las columnas de la religión y los postulados permanentes del catolicismo.

Siempre me pareció muy oportuno, a partir de la iniciación de la catástrofe posconciliar, que pidiésemos que, por poner un ejemplo, el Jefe del Estado español mantenga intacta la norma de asistir como tal Jefe de Estado a un Congreso Eucarístico (como el celebrado en Valencia en mayo del pasado año), sin hacer caso para nada de lo que está ocurriendo en la Iglesia. Otro tanto, que se continúe haciendo como si tal cosa la ofrenda anual al Apóstol Santiago; que cuando el mismo Jefe del Estado visita una población cualquiera del territorio español, visite al Patrón o a la Patrona de la misma y ore con fervor ante sus imágenes; que presida igualmente, portando la palma tradicional, la procesión del Domingo de Ramos... Todo ello, repetimos, como si en el interior de la Iglesia no existiera ninguna tormenta, como si no pasase nada y todo estuviese en paz. Tales actos, arriba enumerados, los comentarán con indignación los progresistas, clérigos y no clérigos, y ciertos alineados con la revolución y la antipatria. Pero nosotros los vemos bien y los aplaudimos, porque vienen a demostrar que

las actuaciones religiosas de los que gobiernan nuestro Estado católico deben ser esas y no otras, ocurra lo que ocurra en la Iglesia de Dios en su nivel humano.

Hay que hacer siempre lo que se debe hacer, sin la menor clase de dudas. El día de mañana, cuando pase y se desintegre el cataclismo progresista (porque, no lo dude nadie, tal será su fin) y la serenidad reine en la Iglesia, las actitudes y manifestaciones externas de un catolicismo permanente e irreformable habrán de encontrar su continuidad y su permanencia en las disposiciones que en su momento habrán de dictarse para volver a la normalidad. Quienes se hayan mantenido firmes en su postura ortodoxa y fiel, habrán sido como una especie de puente, por debajo del cual habrán pasado camino del abismo las agitadas aguas revolucionarias.

Puede asegurarse, por tanto, que el hecho de que el Estado español mantenga su confesionalidad, pese a quien pese, unido a que sus representantes actúen en consonancia con la misma, a la larga resultará un bien imponderable para la Iglesia, pues ellos enlazarán con la Iglesia del futuro, la Esposa del Señor liberada del contagio y de la «mafia» progresista que actualmente la asfixia y la autodemuele.

Corolario de esta consideración: El Estado español, mantenedor consciente de su ca-

tolicismo, con sus representantes actuando en consecuencia y como si en el interior de la Iglesia no pasase nada, salvarán el catolicismo en nuestra nación, y quién sabe si en el mundo entero... Exactamente lo mismo, aunque en otro plano, que esas viejecitas vestidas de oscuro que hace pocos días pude ver en un pueblo de Castilla, corriendo las cuentas de su rosario (un rosario grandote, inconcebiblemente manoseado), sentadas en los bancos carcomidos de una pequeña Iglesia, al caer de la tarde, en un día abrileno. (Con qué fervor rezaban las viejecitas! Rosario tras rosario, tarde tras tarde, lo mismo que hace veinte, cincuenta o cien años... En la Iglesia de Dios «no pasa nada» para esas viejecitas rezadoras, que, por cierto, son muchas en España, aunque no lo parezca. Esas almas cristianas «a lo eterno», sostienen y transmiten la fe del pueblo español; dan ejemplo impresionante del catolicismo. Lo mismo que el Jefe católico de un Estado confesional que también lo es...

Todo pasará, pasará sin duda, porque la verdad es eterna y el error (v. gr., el progresismo actual) pasajero. A gobernantes católicos y a viejecitas rezadoras de nuestro pueblo; a una multitud de almas ignoradas y santas que todavía en España subsisten, deberá la Iglesia de Dios, en un mañana todavía imprevisible, la gloria y el gozo de su renacimiento.

¡Así andamos...!

PEOR ES MENEALLO

Es un exponente admirable de la intencionalidad tendenciosa y del retorcimiento habitual a que somos hechos y dichos el periódico *Ya*, la cometiella que pega, con ocasión de los últimos nombramientos episcopales, a la biografía de don Angel Suñuiga:

Monseñor Suñuiga fue un impulsor de la Encuesta Nacional al Clero y de la Asamblea Nacional Conjunta de Obispos y Sacerdotes; hace dos años declaraba a la agencia Losgos

que «algunos elementos responsables del país, acaso con la mejor buena voluntad del mundo, están creando o alimentando un anticlericalismo de peor signo, si cabe, que el de otros tiempos desgraciados y calientes de la Historia de España».

Ya ha quedado con sangre en el ojo a causa de la múltiple descortezización de la Conjunta en todos los medios RESPONSA-BLES, desde la Santa Sede hasta el más humilde sacerdote... sacerdote. Y con tal de sacarse la espina de su torpe y precipitada propaganda ditirámica, no vacila en hacer el más flaco servicio al nuevo arzobispo de Santiago, sacando a la calle lo que, de no tener otros ciertamente notables compensadores merecimientos, no le honran muchos. La Encuesta Nacional al Clero ha sido descalificada desde el doble punto de vista moral y científico. De la Conjunta, bien claro ha dictaminado la Santa Sede: «... que va conduciendo insensiblemente hacia perspectivas que importan una verdadera ruina de los puntos capitales de la fe, de la moral y de la disciplina de la Iglesia».

En cuanto al anticlericalismo, queda más que probado y documentado en ¿QUE PASA? (de cómo ha sido la Congregación del Clero (de don Angel Suñuiga) y su mal aconsejado Secretariado (de don Angel Suñuiga) los que con la Encuesta y consiguiente gravísima difamación por la violación del sagrado secreto prometido, y el Encuentro contestatario de Ginebra, y la Conjunta del perdón hipocrita y colunmioso, etc., los que más han contribuido a crear y alimentar el anticlericalismo.

No se olvide que la Comisión del Clero otorgó salvoconducto para Ginebra a casi todo su Secretariado, «apresidado» por don Angel Suñuiga. Y no se olvide que a Ginebra se refiere la voz grave y serena más autorizada entre nosotros, la del cardenal Primado en su célebre discurso de Toledo: *Las referencias que se dieron en la prensa no hace mucho, cuando se dijo que en cierta reunión europea los españoles estaban ya en la punta de la lanza, con los holandeses, más avanzados que los franceses y los belgas y los alemanes, causan sonrojo.*

Allí, entre otros mil excesos, se puso a votación un voto de censura (carta acusato-

ria) contra el Vicario de Cristo (!!!). ¿No es clérigo por ventura Pablo VI?

¿Para qué se habrá dicho aquello de... mentar la soga en casa del ahorcado?

SE CONTRADICE EL EVANGELIO

Encaja muy bien en el retorcimiento sofístico de *Ya* la no menos sofística y retorcida prosa de su asiduo colaborador, el padre Llanos.

No puede aquietarse con eso de *Domingo de Ramos*, que el llamaría más bien de las lágrimas. Llega a insinuar ingenuidad o desviación en la Liturgia: que no habría sabido encajar perfectamente las lágrimas del Maestro por el consabido triunfalismo que arrastraría desde siempre o, por lo menos, «desde aquella batalla del puente, cuando el emperador rebelde se empeñó en ofrecer un triunfo al lacrimoso Maestro que había rechazado el suyo en Jerusalén».

¿Cuánta falacia y qué mentira descarada! Como si la Iglesia no llorara con su Esposo y a su Esposo y a los infieles al Esposo toda la Semana Santa. Como si no fuera una falsedad indigna contra el Evangelio el supuesto rechazo de su triunfo: lo contrario es exactamente la verdad.

A los escribas y sacerdotes que le echan en cara los gritos de los niños (como los de nuestro pueblo sencillo de hoy), Jesús les responde: «¿Es que no leisteis que de la boca de los pequenuelos has hecho brotar la alabanza?», que El acepta como confesión de su mesianidad y divinidad (Mt. 21, 16).

Y a la intervención impertinente de los fariseos, que pretendían reprehender la *triumfalista* entusiasmo de los suyos —como lo hacen hoy desde los periódicos católicos—, contesta severo y tajante Jesucristo: «Os aseguro que si ellos callasen, gritarían las piedras» (Lc. 19, 39-40).

No llora Jesús por el recibimiento triunfal del Domingo de Ramos, sino por el odio y envidia de los que entonces (como ahora) se oponían a ese triunfo... hasta el extremo de desorientar y pervertir a muchos... en todos los Viernes Santos de la historia.

S. I. C.

¿QUE PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

DIRECCION Y REDACCION:

Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1.

MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA, Lagasca, 121.

MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Impreme: Sáez. — Hiebabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto 15 pts.

Suscripciones:

Semestre 350 pts.

Anual 650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual 700 »

Países de Europa, suscripción anual 900 »

Resto del mundo, suscripción anual 1.000 »

Después de mi "suicidio" político

Por Joaquín PEREZ MADRIGAL

Los radicales-socialistas madrileños acordaron expulsarme del partido. Dieron una nota a la prensa explicando su determinación, por lo cual supieron todos los energúmenos de España que yo había dejado de serlo.

Mis correligionarios, incluso aquellos a los que me aproximó un trato frecuente, negáronme el saludo. Las demás gentes de izquierda, en el Congreso y fuera del Congreso, me miraban de reojo, se apartaban de mí, ostensiblemente me despreciaban o me huían. En compensación, otros hombres a los que antes contemplaba muy de lejos, se complacían en acercarse risueños y en alabar mi valentía y mi decencia.

Evidentemente, ya no me quedaba nada que hacer en la política. Carecía de fortuna, de prestigio, de carrera u oficio, de personalidad, de solvencia mental y de las otras. No poseía fuerza para imponerme en las Cortes, ni contaba, fuera de ellas, con el apoyo de ninguna organización que me sustentase y reeligiese diputado. Mis únicas posibilidades de futuro —amistad de Albornoz, obediencia a mis electores, fidelidad al radical-socialismo y servidumbre de bovino a los marxistas poderosos— las había disipado al rebelarme contra mis antiguos amigos y aliados.

Empero, rebosaba alegría. Las tenazas de los remordimientos por una labor pasada se habían alojado; ya no me apretaban inclementes, me notaba suelto y ligero el corazón.

Los íntimos, situados en el plano de las especulaciones prácticas, me advertían: ¡Qué lástima! ¡Políticamente te has suicidado! Yo les respondía, muy satisfecho: ¡Si supieseis lo bien que se vive después del suicidio!

Sin embargo, ya no tuve un momento de paz. Volvía la mirada atrás y, al recapitular mis hechos políticos, me asaltaba el ansia de enterarlos bajo otros nuevos que los borrasen. Yo quería enmendarme, rectificar, recoger todos los feos y sucios agravios que elaboré al servicio del villanaje y estampárselos en el rostro a sus autores escudullosos.

Por Castilla comenzaban a sonar voces que, andando el tiempo, electrizarían a la nación. Onésimo Redondo, abogado vallesolano, hijo de campesinos, de treinta años apenas, católico militante, amante de Dios, de su Patria y de sus compatriotas más humildes y menesterosos, era el jefe político, era el apóstol —con Ramiro Ledesma Ramos— de las J. O. N. S. Onésimo Redondo, con otros jóvenes heroicos e iluminados, publicaba en Valladolid el semanario *Libertad*, en el que, a comienzos del año 1932, se decía ya lo siguiente:

«No vaticinamos, sino que anhelamos y trabajaremos, eso sí, porque nuestro anhelo de enero sea una realidad en diciembre.

Nos referimos a la constitución, en este año, de milicias regulares anticomunistas. Todo nuestro fervor por la salud de España y la emoción con que celebramos la inauguración del Nuevo Año pensando en ella, queremos resumirlo en esta reflexión: que no salváremos la nación de la barbarie soviética sin organizar una falange extensa de españoles de todos clases dispuestos a defender con sus personas la vida civilizada de España.»

«Es cándido y de tan admirable inconsciencia como la misma negación del peligro pensar que de éste nos librarán los gobernantes liberales-burgueses estilo Lerroux, ni un tipo Miguel Mañá. Pero de la legislación liberal y de los usos democráticos no cabe esperar defensa segura y ni siquiera fortaleza recíproca, estando los enemigos bien armados y consentidos, y porrechados, sobre todo, los cerebros de poderosos flujones agresivos, mientras del lado opuesto no surja una ideología tan feroz por lo menos en la defensa como lo es la contraria en el ataque. equipandonos con medios de lucha que superen a los del enemigo.

«Hay que formar [las milicias civiles de España.]»

La República no podía sostenerse; carecía de masas republicanas que la sustentasen y condujesen por un modo robusto, liberal y democrático. La República se tenía en pie porque la masonería y el partido socialista, con su sindical la U. G. T., habían aniquilado al ejército, entregado las fuerzas de Tierra, Mar y Aire, y las de Seguridad y Orden Público, a jefes y oficiales pertenecientes a la secta del compás, la escuadra y el maulid, sin otra moral y otra consigna que obedecer los mandamientos del Gobierno republicano-socialista, erigido en ejecutor, por medios dictatoriales, de lo acordado en el Pacto de San Sebastián; esto es, amputar de España las regiones catalana y vasca, y concluir por conquista, de acuerdo con Maciá, una especie de Federación de Repúblicas Ibéricas.

En el Parlamento nada podían intentar, en evitación de aquella política disolvente, los hombres que, desde luego, amando mucho política disolvente, por su integridad y por el respeto a su Historia, sólo pronunciaban discursos y discursos; pero la mayoría parlamentaria los ahogaba tras abuchearlos.

El señor Gil Robles polarizaba las pasiones contrarrevolucionarias, dentro de la legalidad, dentro y fuera del Parlamento. Pero el señor Gil Robles estaba en minoría frente al Gobierno y aun, en el bloque de las oposiciones. Estas se subdividían en tradicionalistas vasconavarros, monárquicos alfonsinos y monárquicos carlistas. Muy católicos y muy conservadores los reyes, juntas o separadas, aquellas fracciones del Parlamento constituían una molestia, sí, pero no un impedimento al imperio del fascismo al revés de aquel Gobierno de Azala.

Calvo Sotelo estaba expatriado. El general Sanjurjo, en presidio. Los generales más prestigiosos del ejército se hallaban pre-

sos, en la reserva o confinados en destinos burocráticos bajo la vigilancia de jefes u oficiales que recibían órdenes del jefe del *gabinete negro* de Azala, constituido por el teniente coronel Hernández Sarabia, distribuidor de cargos apetitosos y de prebendas suculentas a generales, jefes y oficiales setarios, suggestionados o corrompidos, como los Riquelme, los Batet, los Pozas, los Masquelet, los Martínez Cabrera, los Mangada, los Molero, los Varela, los Roldán, los Rizo; estos tres últimos del Cuerpo General de la Armada.

Se empezaba a considerar por la inmensa mayoría del país que las Cortes Constituyentes tendrían que disolverse; entonces tendría la nación oportunidad de acabar, democráticamente, en los comicios electorales con aquel *fascismo* republicano-masónico-marxista-separatista.

Las fuerzas monárquicas, partidas en tendencias de carácter dinástico y político-constitucional, pensaron en agruparse. Tradicionalistas y alfonsinos querían superar sus diferencias, sólo útiles al enemigo. Y se celebraron conversaciones de las dos ramas, se concluyeron acuerdos y se publicaron augustos manifiestos de concordia. Don Alfonso Carlos de Borbón y de Austria-Este (tradicionalistas) publicó el 6 de enero de 1932 una extensa declaración, en la que afirmaba, entre otros conceptos, los siguientes:

«Quien me suponga defensor de un poder absoluto me culmina.

Aborrezco todo absolutismo, que nunca he sido cristiano. Pero es monstruoso que el Rey lo sea de veras, el primero de los ciudadanos y en modo alguno el único español privado del ejercicio de toda ciudadanía; yo quiero una Monarquía templada por la intervención de todos aquellos que, nacidos de la entraña de nuestra tradición, implican limitaciones harto más eficaces que las que puedan constituir otras exóticas instituciones que no han podido, a pesar del tiempo, arraigar en la conciencia nacional. Lo que España quiere son Cortes de verdad, encarnación viva de todos los anhelos nacionales, donde no hay necesidad sin su representación, ni derecho sin su amparo, ni organismo social sin su mandato. Cortes verdaderamente españolas, ligadas en los casos trascendentes por el mandato imperativo de sus electores, dignas sucesoras de aquellas gloriosas Cortes de los antiguos reinos, aunque acomodadas también, en lo que fuere preciso, a las exigencias harto complejas de los modernos tiempos, y no Parlamento estériles, donde triunfa la garrulería y el escándalo, ni diputados que apenas conozcan sus distritos, como no sea para someterlos al yugo de sus caciquismos electorales. La Monarquía que yo reclamo debe ser Monarquía de verdaderas repúblicas, es decir, de municipios libres verdaderamente, tales como España es concebido durante dilatados siglos de su historia; balarle inexpugnable de las libertades públicas y honrado ejemplo de escrupulosa administración.»

«Quiero, en suma, una España con honor, que sepa llevar con decoro la gloria de su apellido y la grandeza de su Historia; un pueblo libre, donde respaldada la justicia, y Gobiernos celosos del bien común, emancipados del Gobierno claudestino de las logias. Poder dócil ante las insinuaciones justas de la aspiración nacional; pero fuerte ante las imposiciones de la rebeldía. Un ejército de mar, tierra y aire respetado por todos y ampliamente dotado para la defensa de la Patria, siendo de justicia que felicite al actual por su gloriosísima campaña de Marruecos, que siguió atentamente y admiró con entusiasmo.»

«Españoles, cesad en vuestras discusiones estériles, cerrando el oído a quienes con sus adulationes os alientan y con su apasionamiento están originando el desastre de España. Sobre el mundo corre en estos instantes un vendaval de peligros que son el fruto lógico de todas las revoluciones anteriores. Es la terrible amenaza del comunismo, que también a vosotros os acecha y acaso con preferencia, porque ven en la República la condición más propicia para sus planes destructores. España, por las reservas de su inagotable espiritualidad, puede ser traviesa a la Historia un ejemplo de lo que son capaces los pueblos que supieron conservar la fe y el sentimiento de sus tradiciones cristianas. Representante de ellas, por mi derecho y por mi historia, yo ofrezco colaboración, dispuesto como siempre a los mayores sacrificios. Mi aspiración es la de dotar a España, con el concurso de sus legítimas Cortes y Consejo, de una ley fundamental cristiana y española que, nacida en la entraña nacional e inspirada en nuestras tradiciones, satisfaga todos los anhelos y todas las necesidades nacionales. Mi misión es obra de paz y de concordia. A todos ilamo: muy especialmente, y en primer término, a mi muy amado señor Alfonso, en quien, a mi muerte y por figura, aplicación estricta de la ley, habrán de consolidarse mis derechos, aceptando aquellos principios fundamentales que en nuestro régimen tradicional se han exigido a todos los reyes con anteposición de derechos personales, y a todos sin distinción de clases ni condiciones, por los que los españoles de buena voluntad caben bajo la bandera de la verdadera España. El que la ama está conmigo y yo con él para labrar juntos por la grandeza de la Patria.»

Españoles, católicos, tradicionalistas, uníos en la fe y en la acción de estos ideales salvadores, no consistiendo que la demagogia o el comunismo puedan conquistar la obra de destrucción que amenaza los oscuros destinos de nuestra querida Patria.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! Es el grito de vuestro Caudillo, Feudalismo de los Santos Reyes, 1932.»

Unas semanas después, Don Alfonso XIII lanzaba su vibrante, dramático y también conciliador manifiesto. De él os ocuparemos (D. m.) en el próximo número.

Si halla dificultades para adquirir semanalmente *¿QUE PASA?*, tiene un medio de recibirlo puntualmente y sin interrupción:

¡Suscribase! Administración de *¿QUE PASA?* DOCTOR CORTEZO, 1. MADRID-12. Teléfono 230 39 00.

¿QUIENES VAN A CAMBIAR LAS "FORMULACIONES DOCTRINALES Y DISCIPLINARES"?

Por AURELIO ROCA

Hace algunas semanas, el arzobispo de Tarragona practicó la santa visita pastoral en la ciudad de Reus. Al final de la misma se publicó una nota o comunicado titulado: «*Después de la visita pastoral en Reus. Una reflexión para una pastoral coordinada.*»

Los seglares del Arzobispado de Tarragona hace ya tiempo que estamos acostumbrados a estas notas incomprensibles del doctor Pont y Gol.

Mientras tanto, los fieles contemplamos una panorámica desoladora con la demolición que está llevando a cabo en esta desdichada ex sede cardenalicia. La gran mayoría de los que siempre han sido fieles a su invariable fe católica y engrosan hoy las filas de la mayoría silenciosa por amordazada, no acepta ningún tipo de reflexiones progresistas que sintonizan muy bien con el marxismo. Y contemplan doloridos y pasmados, a la vez, la aparición de un triunfalismo de intención y estilo Escarré dándole a la persona y no a la sede el título triunfalista de «primado», a falta de emilenitismo. ¿Acaso la unidad de la tarraconense está en mantener la impusición de la Asamblea Conjunta porque se teme perder una presidencia por falta de eminencia? ¡Oh, los contubernios de los centristas clericales «desclericalizados» barceloneses!

¿Por qué hablar de enfrentamientos y trincheras de todos los tarraconenses conocidos que tan poco agrada el espíritu castrense? ¿Acaso de dispositivos bélicos que, aunque sean de papel, ponen en riesgo perder el premio Nobel que la primera internacional intenta acercar a la Iglesia?

Lástima que ahora, después de dos años, nos recuerde el respeto que se merece el sufrido pueblo de Dios, cuando a lo largo de este tiempo se está pulverizando constantemente la fe, la moral, las costumbres, etc.; hechos éstos que sólo han denunciado y siguen vigilando y alertando contra la metódica y escalonada aparición de herejías un sector de seglares inaudiciables, que por lo visto son los únicos que les quitan el sueño a los que tendrían que estar enseñando y castigando en vez de admitir o alentar lo inadmisible.

Pero, a Dios gracias, quedan grupos católicos incontinentados que sabemos les tienen muy preocupados a ciertos bonetes clericales y a la mitra del Arzobispado. ¿Será porque los «signos de los tiempos» —aunque no me refiero a problemas propios de los observatorios meteorológicos— hacen poco amable y nada atractiva la conservación de la verdad, sino al doctor Pont y Gol, si a su estado mayor fantasma, que parece existe realmente y que otro día podremos ocuparnos de él?

Con toda la caridad posible procuramos reflexionar y ante la citada visita pastoral nos preguntamos: ¿Si la visita pastoral es

para corregir, qué cosa se ha corregido en Reus? Porque los desmanes teológicos del progresismo siguen igual. La funesta Escuela de Teología también. ¿No será acaso que se intentó corregir a la abominable herejía de la Tradición o a las antiquadas congregaciones que no están vertebradas con el pastoralismo? ¿La acción del Opus Dei que —justo es aclararlo— no sintoniza con el caos del Arzobispado, aunque a los seglares no nos acabe a veces de convencer? ¿O quizá... cierto llamado socorro rojo de la basa del Just? ¿Será un por aquí circulante humanismo nihilista de un campionario que se hunde?

Porque con todo cuanto acabamos de reseñar aquí se percibe un intento archiepiscopal de vertebrar algo que por su naturaleza es invertebrado e invertebrable.

Por eso los reusenses que viven al margen de las precisiones doctrinales y de las actitudes combativas, gentes buenas, prácticas y trabajadoras, que se han esforzado siempre en salir adelante en la dura lucha de la vida hasta el extremo de que el nombre de Reus se proyecta no sólo en el ámbito nacional, sino también en el internacional, conservando en su forma de vivir y en su vida espiritual la fe recibida de sus mayores, han quedado ahora atónitos, como quien no oye bien, o acaso demasiado bien, esta dura increpación: «*Por el hecho de que en Reus todo el mundo está bautizado, no nos hagamos ilusiones. Inconsciencia, ignorancia, superficialidad, incredulidad incluso, y aun malicia, son unas situaciones demasiado frecuentes entre nuestro pueblo ahora y antes.*» El lector comprenderá perfectamente que aquí no cabe, no merece la pena, el comentario.

Añade también el doctor Pont y Gol: «*Es preciso estén muy acordes los catequistas, presbíteros y laicos al cambiar las formulaciones doctrinales y disciplinarias.*» Aún resulta esta recomendación más fuera de lugar y más inconcebible. ¿Puede una comisión catequética, presidida por un alumno que no aprobó, según rumores, un examen de dogma, cambiar las formulaciones doctrinales y disciplinarias, sin apartarse de la auténtica ortodoxia católica? ¡Y esto se hace cuando la Iglesia Católica Apostólica y Romana niega esta facultad a teólogos de fama universal, con títulos bien ganados y mejor acreditados! Esto ya no es pasarse de rosca solamente, es un absurdo tan fuera de serie que sólo puede producir herejías y barbaridades. ¡Y a fe que desearíamos en esta ocasión equivocarnos!

Por eso nos preguntamos aquí, y le preguntamos al sufrido lector: ¿Qué vertebrado saldrá de la suma de invertebrados e invertebrables que hoy se nos presenta en esta archidiócesis?

DERECHO A LA INFORMACION

LA "HOJA INFORMATIVA" DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Desde hace unos años, la Universidad Pontificia de Salamanca, a través de su Oficina de Relaciones Públicas, viene publicando una *Hoja Informativa de carácter interno sin periodicidad fija*. Más que de una *Hoja* se trata, en realidad de un boletín, que ha ido ganando en riqueza de datos y de noticias, y también en presentación. Recientemente, en el mes de abril, se ha realizado la última publicación o edición de esta *Hoja*.

La hemos leído con cierta avidez, y aun curiosidad, porque encontrándonos a distancia de los límites geográficos de la Universidad Pontificia, si podemos hablar así, aunque no de los de su irradiación e influjo, ofrece siempre interés para nosotros cuanto se relaciona con nuestra Alma Máter, que se reconoce muy gustosa como Universidad del Episcopado Español. Al mismo tiempo, quisimos verificar ciertos rumores, que habían llegado a nuestros oídos, sobre la marcha del curso presente en la Facultad de Teología.

Toda la información ofrecida es de signo positivo. Por ella se ve que la Universidad Pontificia marcha gozosamente hacia arriba. Pero ¿no han ocurrido algunos sobresaltos? ¿No han existido algunas estridencias? Teníamos entendido que los alumnos de algún curso habían declarado huelga contra la docencia del profesor F. Martín, a quien se le había encomendado la explicación de los temas de Historia de la Filosofía Medieval. Asimismo, nos enteramos por noticias concretas y fidedignas, de que los alumnos de segundo curso de la Facultad de Teología votaron el día 5 de abril una huelga en la que permanecieron algunos días, y que el día 9 ratificaron su actitud, si las autoridades no atendían convenientemente sus peticiones. ¿Por qué no se recogen estos hechos en una *Hoja Informativa*? Claro es que no vamos a ser nosotros quienes determinen los temas que deben ser recogidos ahí. Pero ya que en boletines de años anteriores se informó de las tensiones existentes en la Universidad, y en particular en la Facultad de Teología, no estaría mal que se completase la información sobre tensiones, y se siguiese el mismo camino. Las de ahora son de menos grados; pero ¿es que no ofrecen ninguna preocupación? ¿Acaso se juzgan como

un fenómeno esporádico, sin interés y sin repercusión?... No lo creemos así, pues tal estado de cosas motivó la actuación firme de la autoridad académica.

La verdad es que, después de todo lo pasado, el nuevo plan de estudio de la Facultad de Teología no acaba de cuajar, a pesar de que ha sido sometido ya a varios reajustes.

Nos ha extrañado también que en el apartado sobre últimas publicaciones y sobre actividad académica de los profesores aparezcan omisiones notables, máxime cuando se citan las colaboraciones de un profesor en un *Diccionario*, aunque éste sea tan prestigioso como el de *Historia Eclesiástica de España*. ¿No se contaba acaso con más información de momento? Es verdad que se remite a la futura Memoria de la Universidad, en la que aparecerá una lista más completa de esas actividades. Pero nos parece que por de pronto se han relegado al silencio nombres muy significativos que no hay por qué citar, y que se han citado otros que significan mucho también.

En total, que la información cuanto más completa y objetiva sea, mejor para todos. Y eso es lo que esperamos los lectores de esta *Hoja Informativa*, cuyo objetivo es ese: informar.

A. M.

¿QUIERE DOCUMENTARSE Y AYUDARNOS?

Le serviremos a domicilio la colección completa de *¿QUE PASA?* —la crónica de siete años de «aggravamientos»— mediante el pago «contrarreembolso», o a su comodidad, de cuatro mil pesetas.

Pidan la colección completa de todos los números publicados de *¿QUE PASA?* a nuestra Administración, Doctor Cortezo, 1. Madrid-12.

OJEADAS...

La verdad es que llevamos años de agonía, de crucifixión y muerte. ¿Por qué, al cabo, en la Iglesia, en el mundo, en el hombre, no gozaremos de la Resurrección?

● Si Santidad el Papa presidió en el Coliseo de Roma el Via Crucis del pasado Viernes Santo, Pablo VI, erguido y a ritmo seguro, cargó con la cruz redentora en las últimas cuatro estaciones, además de haber rezado y entonado las plegarias y cantos de las catorce.

Al remate del Via Crucis, el Papa, desde el balcón del Palatino, pronunció, encarándose doliente con el mundo, un discurso antológico de lo que pudiéramos llamar «pastoralismo de las denuncias proféticas». Dijo, entre otras cosas, el Santo Padre:

«Basta con los ultrajes a la vida, a la dignidad de los hombres; basta con la impasible falta de humanidad que atenta contra la vida inocente e indefensa que nace en el seno materno; basta con la delincuencia que hoy se está haciendo profesional y organizada; basta con la estrategia que se funda en la carrera del poder destructor de las armas científicas; basta con el abuso degradante del placer vicioso, erigido como ideal de libertad y de felicidad ciega y egoísta.»

Aun dijo, o sugirió, mucho más, acerca del horror y el hedor que emanan de la humanidad comida de gusanos. S. S. el Papa. Mas el Señor de los Cielos y su Vicario en la Tierra nos perdonen, si cuando Pablo VI concluyó su acerada catilinaria exclamásemos: «¡Basta! ¡Basta, sí! ¡Basta de la pasividad culpable de quienes, obligados por su gracia de estado, por su jerarquía y por el Apostolado y el Magisterio de la Iglesia de Cristo, lejos de preservar a la humanidad de sus enemigos mortales: mundo, demonio y carne, se pasan a la carne, al demonio y al mundo, dejando en abandono, en inermes soledad a las almas, de los hombres y los pueblos, que son y serán arrollados por la barbarie científica del progreso de los tiempos... Si hay teólogos que matan a Dios, que matan la Fe, que socializan los sacramentos, que profanan sagrados el misterio capital de la Eucaristía, que discuten y niegan la virginidad de la Inmaculada Madre de Dios Hombre, y no se condena a los reprobos, ¿quiénes se extrañan de que el pueblo de Dios se encarnice, corrompa, apeste y muera como «pueblo de Satanás»?

Con mi nieta Mercedesitas —de nueve años— oí la vibrante y doliente homilía papal tras el solemne Via Crucis. Mi nieta quiso que le explicara qué es lo que ocurría para que el Papa hablase tan enfadado y para que yo, a solas con mi nieta, delante del televisor, me pusiera a discursar.

—No son cosas de este mundo, Mercedesitas—le dije—. Tú no te das cuenta de que por encima de todos nosotros está Dios. Y el Papa, que es en este mundo, para todos nosotros, como la palabra y el mandamiento de Dios, se queja de que somos muy malos, de que no obedecemos a Dios ni al Papa...

—¿Y tú de qué te quejas, abuelo?

—¡Me quejo de lo mismo, vida mía! De que somos muy malos. ¡Muy malos! Y Dios es tan bueno que, ¡ya lo ves!, no nos castiga. Sólo permite que nos castigüemos unos a otros...

—No lo entiendo, abuelito.

—Para que comiences a entenderlo, mañana sábado vas a venir conmigo a la Vigilia Pascual.

—¿Y qué es eso?

Le expliqué a la niña lo principal de la solemne ceremonia: la bendición del fuego; lo que el cirio pascual representaba; que teníamos, y por qué, que llevar en la mano una vela encendida por la llama del sagrado cirio, durante el Pregón pascual y las Promesas del Bautismo. Le expliqué, como pude, todo cuanto yo entiendo que íbamos a contemplar y sentir adentrándonos en la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, Rey de Cielos y Tierra.

—¿Y habrá Misa, abuelo?

—¡Claro que sí! Con muchos sacerdotes en el altar.

—¿Y podrá comulgar?

—Si no tienes pecados, comulgarás conmigo...

—¿Tú no tienes pecados, abuelito?

—Muchísimos tuve...; pero los de antes y los de ahora, el Señor, confesándolos arrepentido, me los ha perdonado.

—¿Como a mí!—exclamó gozosa la niña.

—Me acompañarás mañana a la Misa de medianoche?

—¡Sí! ¡Sí!—afirmó jubilosa—. ¡Nunca he estado en una Misa así!

● Acudi con mi nieta Mercedesitas y con Margarita, su amiga mayor, a la Vigilia Pascual del Sábado Santo, celebrada en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, de los PP. Dominicos. Durante bastantes años asistí, en el mismo templo, a idéntica ceremonia. Recuerdo que había que acudir, si quería uno medio acomodarse en los bancos y en las sillas, con una hora de anticipación a la obtención del fuego del pederal... Los fieles apenas podían moverse en las aperturas de la concurrencia, rebosando hasta el atrio y las escaleras del atrio... El Sábado Santo de este año había menos fieles que en la misa de vísperas de cualquier sábado del año.

Mercedesitas, su amiga Margarita y yo pudimos elegir asiento y humilladero en cualquiera de los amplios espacios vacíos... Y comencé la brillante ceremonia con la bendición del cirio, oraciones y cánticos... Titilaban en las manos de los fieles las velas con la luz milagrosa de la Resurrección.

—Abuelo... me susurró Mercedesitas... ¿me puedo confesar?

—Sí, sí... Ve a ese confesionario.

● Dos o tres bancos delante del que ocupábamos, me fijé en un caballero alto, enjuto, calvo, que cantaba el ¡Aleluya!

DISTINCION ENTRE LO ESENCIAL Y LO ACCIDENTAL

¡Cuánto se usa y abusa hoy de esa distinción para hacer tabla rasa de tantas cosas que, aunque no esenciales, son de trascendental importancia! Unos—nada tontos—con pleno conocimiento de causa y refinada malicia. Otros—de cortos alcances y cañas agitadas por el viento—por seguir la corriente. ¿Y cómo no—estos segundos—si por una parte hambreen aperturas y más aperturas, y por otra se quedan boquiabiertos ante lo que hacen, dicen y escriben los «listos»?

Hoy es corrienteisimo oír esta expresión como si de sentencias salomónicas se tratara: *eso es accidental; lo que importa es lo esencial*. Evidentemente quienes decir que accidental es sinónimo de «sin importancia». Brava filosofía! ¿Desde cuándo algo no es importante y hasta decisivo por el hecho de ser accidental?

Verán claro esos filosofastros si recuerdan o se enteran de una argumentación, sin vuelta de hoja, del insigne tribuno Vázquez de Mella, verbo de la Tradición, desconocido o burlado de tantos engreídos intelectuales—petimetres—que no le llegan a la suela del zapato. Por los primeros años del siglo pronunciaba uno de sus clamorosos discursos en Santiago de Compostela. Era días críticos en los que corría grave riesgo el catolicismo español. Había que hacer frente al laicismo prepotente y amenazador. Se imponía (?) políticamente la unión monolítica de los católicos—liberales (hoy democracia cristiana) e integristas—. A tal fin había que ceder y transigir en cuestiones accidentales. ¿Por parte de quién? Naturalmente... por parte de los integristas. ¿Y no habría en tal sentido consensos y pactos vaticanistas?

Había que transigir sin más, a carga cerrada, por las mismas razones que hoy, que lo accidental es sinónimo de sin importancia. ¡Qué pronto se dice y sobre todo qué bien se engaña a tantos incautos! Para demostrar el orador lo disparatado de la propuesta y el sofisma que se ocultaba no necesitó más que coger el vaso de agua que tenía delante, mostrarlo a los concurrentes y argumentar así, palabra más palabra menos, pues no tengo el texto a la vista: *«Señores, aquí tienen ustedes este vaso de agua. Aquí lo esencial es el agua. Todo lo demás es puro accidente. No afecta a lo esencial que el vaso esté a rebosar o que el líquido apenas cubra el fondo del vaso. No es esencial que el agua sea cristalina o turbia y putrefacta, cargada de miasmas infecciosos. Es puro accidente que el agua esté hirviendo o bajo cero y helada. Lo esencial es el agua; pero señores, si yo la tengo que beber, ¿esos accidentes no tendrán para mí toda la importancia? ¿Podré yo ceder y transigir?»*

¿Qué me dicen, señores progresistas, de esa argumentación? ¿Insistirán ustedes en que accidental equivale a sin importancia? Lo esencial en el sacramento de la penitencia es que el penitente haga su confesión con integridad, arrepentimiento y propósito de enmienda, y que el confesor absuelva con la fórmula esencial e intención de absolver. Que el sacerdote esté en el confesionario con sotana, «clergyman» corbata o en paños menores es puro accidente. ¿Y dejará de ser por eso importante y decisivo? Y así casos y ejemplos a montones.

En efecto, hay accidentalidades de relativa importancia, de las que se puede o debe prescindir según circunstancias de tiempo y lugar; pero de ahí a hacer tabla rasa de todo lo accidental, dejando al desnudo lo esencial, hay una distancia de muchos años luz. Y esto es lo que sucede en esta renovación (?) posconciliar. Así le hue el pelo a la Iglesia. Siendo lo más grave que al dejar en cueros lo esencial, o al revestirlo de formas y accidentes impropios y postizos, la misma esencia se desfigura y aún se desvanece. De lo uno a lo otro no hay más que un paso, que tantos y tantos han dado ya.

No, señores, accidental no es sinónimo de sin importancia. Sépanlo tantos pobres infelices que sintiéndose, por su cortedad, necesitados de guías y mentores se lanzan a ciegas, como ovejas atontadas, tras los «profetas» y «carismáticos» al uso, con su buena piel de lana blanca, los cuales saben muy bien a dónde van. ¡Y el camino que han andado ya! No olviden los desorientados el diagnóstico infalible del Maestro, que conocía bien el paño: *por sus frutos los conoceréis*.

JAIME NONELL

¿QUIERE RECIBIR PUNTUALMENTE «¿QUE PASA?»
¡SUSCRIBASE! ADMON. - DR. CORTEZO, 1. - MADRID-12

¡Aleluya! con voz y musicalidad dominantes y jubilosas... Me fijé en el singular cantor. ¡Yo le conozco!—pensé—. Estaba de espaldas. No podía identificarle con seguridad...

Llegó el ansiado momento de la Comunión. Empezamos gozosos el camino al comulgatorio. Al pasar por la fila en que se hallaba de rodillas el caballero calvo de los ¡aleluya!, volví la mirada hacia él, para comprobar si me había equivocado respecto de su identificación. No me había equivocado. Era el Padre Venancio Marcos, Secretario de la Hermandad Nacional de Sacerdotes y Religiosos, la de las Jornadas Internacionales de Oración y Estudio de Zaragoza. Era el mismo sacerdote que, con dos mil sacerdotes más, había solicitado de S. S. Pablo VI, para divino broche de aquellas jornadas, la bendición papal, sin obtenerla.

¡Con qué intenso gozo, afinada y ferviente modulación, entono el P. Marcos, mezclado al pueblo fiel, ¡Aleluya! ¡Aleluya! de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo!

¡Resurrección, Resurrección!

¡No volveremos, P. Marcos, en la Iglesia, en el mundo y en el hombre a un largo Via Crucis y a una perenne crucifixión!

EL VIGIA

"Madrigal... Rodrigo y Garabanda!"

Por Jaime García Llorente

A las once de la mañana del 30 de marzo pasado dejó este mundo el padre Rodrigo. «Jesús», fue su última palabra, y en Jesús, como había vivido, se durmió.

Fui a verle unos días antes de su fallecimiento, cuando me enteré de la caída que había sufrido. Baje a San Vicente de la Barquera para unos asuntos, y al mediodía almorcé junto al muelle entre los barcos y las redes de los pescadores. Y mientras almorcaba, hojeando el periódico, me enteré del resultado del juicio contra Pérez Madrigal. Terminé de almorzar, me fui a teléfonos y hablé con don Joaquín.

De San Vicente de la Barquera a Comillas hay diez kilómetros. Es un paseo. No hacía un mes que le había visitado, y cuando entré en la habitación le vi me quedé de una pieza. Si el padre Rodrigo había sido una persona sumamente delgada, ya no parecía que le quedara nada de lo que había sido. Con las señales de la hemorragia en cuello y cabeza, tenía los ojos entornados y las manos cruzadas. Me acerqué a la cama.

—¿Tiene muchos dolores, padre? —le pregunto.
—Dolores, no; molestias, muchas molestias —me contesta.
—¿Sabe con quién acabo de hablar? Con Pérez Madrigal. Le han condenado los tribunales.

Abre los ojos, me mira y dice con voz muy débil:

—Pobre Madrigal.
—Es un gran luchador —le digo.
—De primera, de primera —añade él con énfasis.
—Le diré que pedirá por él.

Cruza las manos, las levanta en actitud de rezar y dice:

—Pediré por él, pediré por él. Yo siempre creí en él.

Como si no hubiese entendido, le pregunto:

—¿Creyó siempre en él?

Tajante contesta:

—Siempre.

Había dicho bastante. Cuánto daría yo por un juicio semejante, firmado por un hombre de Dios, con el carisma de la clarividencia que da la santidad y la vecindad del último trance. Pocas palabras, pero certeras, claras y exactas. Le dejó. Estaba agotado, sumamente agotado.

Fue el padre Rodrigo un jesuita «de primera», eminente en ciencia y virtud. Maestro de sacerdotes, teólogos y obispos, y autor de importantes obras de moral y derecho. «El mejor libro que se ha escrito en el mundo sobre leyes es obra suya», me decía un sacerdote jesuita. Hombre de continua oración y mortificación y de una gran capacidad de trabajo. Aflable con la gente y buen consejero, asceta consigo mismo. Se levantaba de noche, meditaba antes del alba y al alba decía la misa. Trabajaba y rezaba. Su camino iba del cuarto a la capilla y tornaba de la capilla al cuarto. Sus libros, sus tratados, la pluma y el rosario eran las herramientas que manejaba. Últimamente andaba traduciendo del italiano las revelaciones del Señor a una religiosa. Sobre la mesa y en los estantes de su «biblioteca» se apilaban los ejemplares que, uno a uno y página tras página, corregía incansablemente.

—¿Y el rosario? ¿Cuántos rosarios rezaba al día el padre Rodrigo? «No se le caía el rosario de las manos», dijo de él el celebrante en la misa «de corpore insepulto».

Cinco días antes de morir reveló que el Señor le había concedido la gracia de confirmarle la autenticidad de las apariciones en las que él siempre había creído y de las que fue acérrimo defensor, las apariciones de Garabanda.

Fue enterrado en el pequeño cementerio de la Pontificia Universidad. Donde pasó gran parte de su vida allí encontró la paz. Y mientras «le daban la tierra», en lo alto de Comillas, de cara al Cantábrico, en una tarde gris y murria, de frío viento, el coro del seminario cantaba un motete a María, la reina de los mares y de las nieves, la reina que ganó y se llevó consigo el corazón de quien tanto la había amado.

En San Sebastián de Garabanda, domingo de Ramos de 1973.

DONDE «EL DIA» NO SE ACLARA

Relaciones con el Este... y duros de mollera

Por PABLO ARTILES, Pbro.

«Es política del Gobierno... la normalización de relaciones, tanto económicas como diplomáticas, con todos los Estados QUE ACEPTEN EL PRINCIPIO DE NO INGERENCIA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE LOS DEMÁS ESTADOS. Esta política... se extiende a todos los países y, por tanto, también a los países socialistas del este de Europa y a la República Popular de China.» Estas palabras son del ministro comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, al contestar por escrito en el *Boletín Oficial de las Cortes Españolas* a unas preguntas que quedaron sin respuestas, por falta de tiempo, en la última sesión informativa celebrada con los procuradores...

Este párrafo es del periódico *El Día*, de Santa Cruz de Tenerife, en un artículo que se titula «EN DOS PALABRAS» y que firma E. S., aunque las mayúsculas son mías. Y se agrega allí, con cierto triunfalismo:

«Los pusilánimes, los eternos inmovilistas, los que ven enemigos hasta debajo de la cama, ya saben cuál es y cuál será la conducta del Gobierno español en materia de relaciones con el exterior... Por ocurre —termina el articulista— que algunos son muy duros de mollera...»

Lo que uno quisiera saber ahora, y no lo sabemos porque somos «duros de mollera», a qué se llama «NO INGERENCIA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE LOS DEMÁS ESTADOS»...

Porque sostener que Rusia, por ejemplo, no interfiere en los asuntos internos de los demás Estados es como para declarar a uno loco de remate y ser de verdad «duro de

mollera». ¿Hace falta demostrarlo? Pero ¿para qué clase de gente hablamos? ¿Es que no se han enterado de la invasión de Checoslovaquia? ¿De la de Hungría? ¿De la de Polonia? ¿Y éstos no eran y son Estados? Esas flagrantes y recientes ingerencias en los demás Estados, ¿no entran en esa clase de ingerencias que impedirían tales relaciones?

Y los partidos comunistas, caballos de Troya, que siguen y actúan al dictado de Rusia o de China, ¿no son otras tantas ingerencias en los demás Estados? ¿No adoptan sus banderas? ¿Y ese centenar de espías que Inglaterra se vio obligada a expulsar y que eran miembros de la embajada rusa en Londres, ¿no interfieren en otros Estados?

Pero no, todo eso deben ser sueños, inventos de los «pusilánimes», los eternos «inmovilistas», los que ven enemigos hasta debajo de la cama... de «los duros de mollera»...

Se queda uno realmente «viendo visiones» cuando se pretende afirmar que aceptamos relaciones con los países del Este, porque éstos aceptan el principio de no ingerencia en los asuntos internos de los demás Estados... ¿No intervinieron en España cuando la Cruzada de Liberación?

Ya veo que estoy hablando como persona «dura de mollera», como inmovilista —¡qué bonita palabreja se han inventado!—, como asustadizo que ve enemigos debajo de la cama... Por lo visto, los patriotas húngaros, los checoslovacos, los polacos... cuantos se levantaron contra el poderío ruso y fueron sometidos por los tanques de este Imperio

colosal, son cosa de periodistas alocados, de fantásticos inventadores de mentiras, de películas de ciencia-ficción; pero jamás existieron en la realidad... Todo fue un sueño, un espejismo fantástico...

Y cuando los «maoístas» de la ETA actúan en España, y raptan, y asesinan, y secuestran, ¿no son intromisiones de quienes los dirigen desde lejos en asuntos de España? Y esa Radio España Independiente, que tantas «libezas» dice, ¿no está interfiriendo en asuntos de España? Y quienes han pegado fuego a la casa de un mismo en Roma, carbonizando a dos de sus hijos, ¿no actúan al dictado de los principios que les infunden sus padres ideológicos, los marxistas-leninistas? ¿Y de dónde proceden estas ideologías?

En fin, que felicitamos a E. S. por su artículo de *El Día*, de Tenerife, que somos unos «inmovilistas» y «duros de mollera...» cuando no creemos en ese angélico comportamiento de los países del Este...

Lo que ocurre es que la lógica no es un regalo que Dios ha concedido en exclusiva a ciertos escritores o personajes, sino un don que tiene toda inteligencia —menos los duros de mollera— y por el cual podemos apreciar dónde está el punto flaco de ciertas afirmaciones gratuitas. Y que esto es muy corriente: sentar principios falsos, de los cuales se deducen luego consecuencias de igual categoría.

En personas incultas, pase tal desvarío; pero en personas inteligentes, nada duros de mollera, nada inmovilistas... se queda uno perplejo al oír y leer tales afirmaciones. En fin, duros que somos de mollera...

El "Misal de la Comunidad" y la felicitación "ecuménica"

Por Fr. MIGUEL OLTRA, O. M. F.

El 7 de abril, Martín Descalzo, con gran satisfacción, escribía en las páginas de «A B C»: «La Comisión para la Doctrina de la Fe da por cerrada el debate sobre el «Misal de la comunidad», sin tipo ninguno de condena». El primer momento, aceptaron perfeccionar las expresiones que resultarían confusas».

Estaríamos conformes en hacer punto final a esta cuestión si no circulara una edición, con errores graves, señalados por el venerable padre Aldama en «Iglesia-Mundo» del 30 de julio del 72. Hablar de «perfeccionar» el «misal» es hacerlo de bueno, mejor. Se felicitó a los autores de los errores y a los que señalaron con el dedo los falsos caminos que «ponen en peligro la fe del pueblo español»; con ello el pueblo fiel, que no tiene por qué hacer exégesis de las lucubraciones de los autores, se desorienta y acepta, como doctrina sana, lo que son graves desviaciones.

Nos parece cosa muy extraña que para editar un misalito para los fieles se emplee un lenguaje que el pueblo no entiende y que se presta, según afirma la Comisión, «a confusiones... susceptibles en sí mismas de una interpretación correcta... pero que podían ser erróneamente entendidas». ¿Y para eso se necesitan tantos autores, seis en total, cinco editoriales, secretariado de la Comisión, teólogos asesores, etc.? No sé el personal «asesor técnico» que emplearía Cisneros para su «Poliglota», de varios tomos, pero a buen seguro que los prohombres, autores del «Misal de la comunidad», eran muchos más que los de la Biblia compulsete. Al pueblo se le habla y se le escribe con sencillez, con términos consagrados por la piedad y devoción cristiana; se le tiene que edificar y no enredar.

Esperábamos, y todavía esperamos, que la Comisión haya barrido, a modo, no «peccata minuta», sino herejías, por lo menos materiales, que se contienen en el «Misal de la comunidad»:

a) El padre Aldama se pregunta: «¿Qué idea exacta del Espíritu Santo se hará el que lea la introducción a la fiesta de Pentecostés? Dicen los autores: «Cuando se contempla una obra de arte genuina se dice que tiene espíritu... también hablamos de hombres con espíritu... Dios también tiene un espíritu, el Espíritu del que todos participamos. En Dios su Espíritu es aliento de vida, empuje creador... poder infinito de amor» (463). Y el padre Aldama se pregunta: ¿Y es una Persona Divina? Del Espíritu Santo, como la Tercera Persona de la Trinidad, ni se habla ni puede sacarse del contexto anterior.

b) En cristología: «Jesús es un hombre como los demás, que nace, vive y muere siguiendo el destino de todos los humanos. Sin embargo, en él el Espíritu de Dios alienta de una manera singular, única, embargándole toda su persona... Se denomina el nacimiento de Jesús encarnación. Efectivamente, la vida de Jesús muestra hasta qué punto el Espíritu de Dios se ha hecho carne y habita entre nosotros... La encarnación es la irrupción en un hombre concreto, Jesús, del Espíritu de Dios, presente en el fondo de todo» (129). Dios se comprometió de tal forma con él (con Jesús), que venció en su vida la raíz misma del pecado humano» (1055). Se pueden hacer todos los equilibrios que se quieran para salvar la «buena intención» de los autores; pero, ¡señores míos!, ¿quieren ustedes mayores disparates? El simple fiel, que lee y medita las ideas del «Misal de la comunidad», pierde la fe en la Divinidad de Cristo, quedándose en la ambigüedad de no sé qué «espíritu» raro que no es, desde luego, el Espíritu Santo. No considero, ni nada que se le parezca, a los autores ignorantes de las verdades fundamentales de nuestra fe. Entonces, ¿a qué viene tanto embrollo?

Cuando se empezó este desagradable debate se declaró que no había error formal en el «Misal de la comunidad». Pero lo que importa, lo que nos saca de quicio, no es el error formal, que allá se las arreglen con el Señor que les tendrá que juzgar, sino el error material, es decir, lo escrito y el venedico que se espase. De la buena o de la mala voluntad de los autores no tenemos que decir nada. «De internis non iudicat praetor». Pero aquí no se trata de hechos internos, sino muy externos, por desgracia. Si la Comisión para la Doctrina de la Fe es el «praetor», ¿por qué juzga sólo lo que no es de su competencia, las intenciones? Todos estamos esperando que se anotasen los errores y se corrigieran para orientación de los «dueños» de la primera edición. ¿Se hará en las segundas o terceras? Piadosamente pensando, lo esperamos, aunque tengamos motivos para dudarlo, por la experiencia de los últimos tiempos.

c) Con respecto a la Eucaristía: «El signo sacramental en Caná es la conversión del agua en vino. Nuestro signo eucarístico es la nuestra propia conversión a todas las realidades de la tierra para potencializarlas y transformarlas» (624). «La Eucaristía celebra el pan y la palabra de Dios, verdadero alimento que recupera la vida hu- de la palabra de Dios, humildes, nada espectaculares del pan y del mana... Estos signos humiles de nuestra fe. El verdadero milagro viho santos son el sacramento eucarístico es la superación del mal que acontece en la asamblea eucarística es asamblea y comida de pecado y del pecado» (616). «La eucaristía celebra la Eucaristía si hay en la res» (616). Solamente una verdadera actitud de servicio mutuo» (277).

Como puede verse, no existe ni la menor alusión a la Real Presencia de la Doctrina, sino a la Transustanciación, al Sacrificio Incruento, a las Cruces, que contienen los mayores dislates. La santa Subrayo las frases que contienen los mayores dislates. La santa misa es un sacrificio real y verdadero, que perpetúa el sacerdotio y la misa es la Cruz. Cristo es propiamente el sacerdotio y la misa es el Sacrificio de los sacerdotes, somos la causa instrumental de víctima. Nosotros, los sacerdotes, somos la causa instrumental de víctima. En Jesús, la Cruz hay derramamiento de sangre, hay muerte. En

el altar, no, porque Cristo resucitado ya no puede morir. En la Cruz se realiza la Redención del mundo; en la misa se nos aplican los frutos de la Redención.

Aconsejo fraternalmente a la Comisión, ya que así me lo recomiendan algunos anónimos que recibo, a que no «manifieste públicamente su satisfacción por la cordialidad y el sereno entendimiento» de los autores... en orden al perfeccionamiento del «Misal de la comunidad». No cabe perfeccionamiento en lo que es malo en sí. A no ser que se entienda por perfección hacer mayor el error. No se trata de «perfeccionar las expresiones», «felicitándose por la labor de corrección», sino de hacer desaparecer el «Misal» de la circulación, como han hecho ya algunos prelados.

d) La Comisión mencionada desea que no se hable más del asunto y que aceptemos «todos sencillamente un sano pluralismo pastoral en la profesión de la misma fe». ¡Y no piden nada los dirigentes pastoralistas, que cerremos los ojos, abramos la boca y nos traguemos la rana! Esto es mucho pedir: porque es imposible que la profesión de fe conduzca a un pluralismo en la práctica. Si se establecen unos principios en teología y filosofía se producen unas consecuencias que nunca pueden ser antagónicas. Si el quinto mandamiento (principio) nos prohíbe matar, no se puede en la práctica prescindir del mandamiento y balsear al primero que encuentres por la calle. Si la fe nos dice que tenemos que amar al prójimo por Dios, en la práctica no me será lícito ponerle zancadilla o darle un vaso de veneno. ¿Cómo es posible que no reparen los señores «críticos» del misal en el inconveniente de proclamar un pluralismo en la práctica y una unidad en la fe y las creencias? Y es de suponer que no estarán conformes en lo que dice el «Misal» de marras: «La fe nos justifica, nos alcanza la benevolencia del Dios de los perdones y de las misericordias» (729). La justificación no se alcanza mediante el cumplimiento de preceptos rituales, sino mediante la fe» (718). «El creyente, más que creer, esperar» (823). Y con esto, Lutero y Calvino tocan a la puerta que bonitamente se les abre. ¿O NO? La presidencia de la Comisión, a título personal, declara que la nota no significa ni un reproche a los teólogos que anteriormente expusieron sus reparos al misal, ni un juicio condenatorio de las intenciones de los autores del mismo. «¡Maravillosa solución! «¡Ni acusados ni ahorcados!»; Felicitaciones y abrazos ecuménicos! El padre Aldama dice en el artículo antes citado de «Iglesia-Mundo»: «No se trata (en el «Misal de la comunidad») de alguna que otra frase incorrecta que podría ser eliminada; es el libro entero, son las tendencias difusas a lo largo de sus páginas, es la multitud de expresiones cuya ambigüedad roza los misterios fundamentales del catolicismo, si de hecho a veces no va más allá. El «Misal de la comunidad» es inadmisibile.»

Como la Comisión para la Doctrina de la Fe no se dé más aire en la defensa de la Revelación... ¡que no se moleste, lo haremos nosotros, sin vaselinas y delimitando bien los campos!

MISTICA CRISTIANO MARXISTA DE CIERTAS «COMUNIDADES DE BASE»

Tal parece ser la que se predica y practica en alguna de tales comunidades ubicadas en ciertos lugares de la región catalana y otras partes. El comunismo parece tener cabida en el pluralismo ideológico práctico que propugnan. Portavoces o voceros del mismo realizan ciertos clérigos, de esos que llaman «comprometidos», los que luchan más por el cambio de las «estructuras» que de las condiciones, comenzando por la propia, los que hablan de acción y revolución, pero no de sacrificio y oración.

Sus preocupaciones FUNDAMENTALES (sic) son: fe y marxismo, participación y marginación o lucha de clases. Porque, dicen, «la fe pasa hoy por la lucha de clases» y «la fe, como respuesta global a nuestra vida y que se da en nosotros, que somos también parte protagonista de la lucha como clase proletaria, nos ayuda a radicalizarnos aún más. No hay posiciones medias de conciliación».

Añádase a esto el oposicionismo político, al que se entregan ciertos organismos parajerárquicos, en nombre del profetismo y la desecarización, y se puede uno hacer cargo de los trazos generales de ciertas «comunidades de base», que se están convirtiendo en termitas de la gran comunidad cristiana.—CIO

El deber de permanecer fieles a la tradición

ROMA. (CIO).—En una reciente audiencia al cardenal Guyot, arzobispo de Tolosa, el Papa hizo clara alusión al valor del prelado saliendo en defensa de la ley del celibato eclesiástico, ante un grave problema que algunos sacerdotes le plantearan en su diócesis. Y luego le dijo que no hay duda de que nuestra hora guarda gran analogía con la de la primitiva Iglesia, cuando los primeros cristianos se veían obligados a convertirse en pequeñas comunidades para librarse de un mundo pagano, viviendo en plenitud el Evangelio. Pero añadió: «Cuanto más surgen situaciones nuevas y más urgen soluciones nuevas, tanto menos se puede poner en duda y rechazar sistemáticamente la tradición recibida.»

MENTIDERO

Por S. DE LOS RIOS

Todos lamentamos y pedimos a Dios no se repitan acontecimientos *violentos*, como los acaecidos en Granada, Ferrol y, últimamente, en San Adrián de Besós, dentro de España, que en realidad son minúsculos con los que acontecen fuera, en naciones que se llaman democráticas, cuyos particulares son del dominio público.

También le lamenta el ordinario de Barcelona, Jubany, quien, según la prensa, ha expresado su condescendencia con las siguientes sentencias: «La violencia es injusta y anticristiana». «Hay que analizar sus causas». «Hay situaciones injustas que oprimen e impiden el libre ejercicio de los derechos fundamentales». «Es preciso que se arbitren medios técnicos para la actuación policial ante cualquier enfrentamiento. Estos medios deben ser proporcionados para evitar consecuencias irreparables».

Por su parte, la autoridad civil señala: «Que no se había formulado petición alguna por parte de los trabajadores, ni por sus representantes, ni ante el Sindicato, en ningún ámbito territorial, ni en ningún organismo sindical. Sino que habían planteado unas exigencias inmediatas sin posibilidad de negociaciones. La organización no se opone nunca a las reclamaciones, sino a su planteamiento fuera de los cauces legales».

Formulados así los hechos, cualquier español consciente lamentará que no hayan llegado al palacio arzobispal estos datos, porque de haber sido conocidos debidamente, ¿quién podrá pensar que se hubieran pronunciado frases que hablan de «situaciones injustas que impiden el libre ejercicio de los derechos fundamentales»? Si la Organización falsease la verdad al afirmar que «sólo se opone a exigencias sin posibilidad de negociaciones y fuera de los cauces legales», lo correcto, justo y natural, con la *libertad apostólica posconflicto*, que debe ser característica de la actual «denuncia profética», es exponer los HECHOS, prueba irrefutable que no lleva al martirio y que desautorizaría a los falsedades.

Referente a la sugerencia verdaderamente apostólica de «arbitrar medios técnicos policiales que eviten consecuencias irreparables», si yo los conociera desde luego los publicaría, como indudablemente lo haría el obispo; pero hasta el presente no se pescan ranas a bragas enjutas. Tal vez, aunque no lo haya puesto en práctica, la DEMOCRACIA CRISTIANA ITALIANA, en el ejercicio del poder desde tantos años, para la represión de la VIOLENCIA (y sin protesta del Episcopado) conocerá medios técnicos de última hora y plena eficacia, y por medio del señor Benelli ponerlos al alcance del obispado de Barcelona con frutos beneficiosos para nuestra España.

Por lo demás, conocida la rectitud de intención del prelado en el apostolado social, opino, por experiencia de muchos años, en Barcelona, que la masa obrera que «plantea exigencias sin posibilidad de diálogo y al margen de los cauces legales», no se atrae a las creencias y prácticas religiosas con notas que hablen de la búsqueda de medios técnicos policiales que eviten consecuencias irreparables. De nada le valió a determinado superior religioso barcelonés alegar su catalanismo y presidencia de masa electoral en 1936, para evitar su detención y ocupación del convento.

● «A B C» publica un largo artículo, en el que su autor, para corroborar sus asertos pesimistas, reproduce unas frases del teólogo insignie, uno de los más preclaros (es frase suya), en su libro, «Elogio de la encina». «Un corral de muertos es casi toda la España interior en sus ciudades, no capitales de provincia o de turismo. Ciudades monstruos y aldeas desiertas, zonas donde ya no hay esperanza».

Bueno, don Olegario, creo que no es para tanto. Son más demoledoras sus palabras que el tiempo y el abandono de las fincas. ¿No habrá un poco de subjetivismo pesimista en usted, tan propicio a constatar la «estallante primavera» posvatcana 11? Ciertamente existe un éxodo de la gente joven a las ciudades; pero aún quedan muchos vivos en el campo. Si es verdad que algunos edificios de aldeas pobres y sin comunicaciones, abandonados y desahuyados, se desmoronan, también lo es que en otras muchas se edifican casas confortables, con baño, televisión, luces y alcantarillado vecinal. No todo es un corral y mucho menos de muertos; que sus incolas *viven y coleán*. ¿Quiere usted que le cite nombres de la provincia salmantina? Aunque, justo es decirlo, no alcancen el nivel de vida y la renta *per cápita* del profesorado de la Universidad eclesiástica.

Tampoco conozco en España ciudades monstruos. Naciones de menor población que España tienen ciudades mayores que Madrid y Barcelona. Naturalmente (usted convendrá conmigo) que si la jerarquía eclesiástica se empeña en traer a Madrid y Barcelona todos los centros culturales y de apostolado, como la Universidad de Comillas, de León XIII, de Misiones para América, de Estudios especiales para Religiosos y Seminaristas Teólogos o de Sociología... aumentará el número de habitantes sin necesidad y con detrimento para los centros más próximos y menos poblados como la benemérita SALMANTICENSE. ¿Que a todos, y principalmente a los jóvenes, nos gusta el confort en residencias populosas y sitios de recreo agradables!

El Estado, por el contrario, lejos de favorecer esa tendencia centripeta eclesial, procura la centrifuga, creando polos de desarrollo fuera de las ciudades propensas a la *monstruosidad*, en sus universidades tradicionales y laborales, en sus academias militares, que sitúa, como antes la Iglesia, en provincias y centros de población menos intensa.

Nos tiene don Olegario a su disposición a fin de iniciar una campaña eclesial para llevar al clero secular y regular joven a las

aldeas a que inyecten en ellas la *esperanza*, cuya ausencia tanto desespera al catedrático «aggiornado» (1).

● «Ya», en el comentario del sacerdote-periodista Antonio Pelayo sobre el nombramiento de nuevos obispos, se lamenta del retraso en estas preconizaciones desde 1971, «excepcionalidad sólo comparable a la de algún país del llamado «telón de acero» y de que todos, menos uno, sean traslado de antiguos obispos, quejándose de la no promoción de sacerdotes simples al episcopado. ¿Es que no hay sacerdotes dignísimos para ello? No es excesivo en comparación con otros países el número de *auxiliares*; nómbrense más, dice acertadamente.

Con él y con nosotros, opinaron los sacerdotes «básicos» que lanzaron una queja en octavillas difundidas por Madrid, con ocasión del nombramiento de obispos auxiliares para Madrid. ¿Por qué no se nombra a sacerdotes-periodistas en Madrid, conocedores más completos que otros, oriundos de Valencia, Albacete, etc.?

Rara coincidencia con Pelayo y conmigo, que no tengo aspiraciones episcopales. Tome nota el señor nuncio, que se esfuerza en proponer lo mejor para la Iglesia española.

● También hemos leído que el cardenal Tarancón, invitado por el de París, Marty, quien defraudó a Martín Descalzo por su no elección para miembro del Sínodo Episcopal, echando un poco acibar en la agradable noticia que nos transmitió de la designación merecida de nuestro prelado. Permanecerá allí varios días visitando los establecimientos eclesiales parisienses. Mucho nos alegráramos de que su visita sea fructífera trasladando a Madrid los medios apostólicos allí comprobados como eficaces. Exceptuamos, como es natural, aquellos que no nos adecuén, porque confesamos que no estamos suficientemente «europeizados» ni «aggiornados»; tales como la conferencia que dio un obispo AUXILIAR de la diócesis parisiense en la gran logia masónica. Y ello no por falta de disertante, sino de auditorio y de local, porque, que sepamos, todavía no gozamos, al menos públicamente, de una logia masónica. Pero todo se andará *sin la gracia de Dios*.

(1) No aducimos los cánones del Derecho eclesiástico sobre el sacerdote, principalmente joven, ni las Constituciones sobre asistencias de los mismos a Universidades civiles, porque, aunque nadie los ha derogado, parece ser que están *desfasados*.

“LA LIBERTAD DE LA IGLESIA EN EL ESTADO COMUNISTA”

Con motivo de la celebración del «día del libro» fue puesta a la venta la 5ª edición española de la obra del pensador católico brasileño profesor Plinio Corrêa de Oliveira, «La Libertad de la Iglesia en el Estado Comunista», que viene logrando una enorme repercusión en el mundo entero, inclusive en países de detrás del «telón de acero». En Polonia, por ejemplo, el Gobierno se vio obligado a publicar en los periódicos «Kierunki» y «Zwie i Misl» un artículo del señor Zbigniew Czajkowski, dirigente del movimiento «comuno-católico» Pax, procurando inmunizar al público de su país contra las tesis del libro del doctor Corrêa de Oliveira.

Este libro, que viene a responder a la pregunta «¿hoy en día se hacen millones de católicos: ¿es lícito a los católicos aceptar un «modus vivendi» con un régimen comunista?», viene siendo divulgado por los jóvenes socios y militantes de la «Sociedad Cultural Covaadonga», entidad dedicada a «defender los principios básicos de la civilización cristiana y las tradiciones hispánicas contra la embestida de todos sus enemigos, especialmente el socialismo y el comunismo». La obra recibió una carta laudatoria de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de la Santa Sede.

Después de un detallado estudio sobre la licitud o no de establecer un «modus vivendi» entre la Iglesia y el Estado comunista, siendo que éste niega dos instituciones básicas del orden natural, la familia y la propiedad privada, el catedrático paulista y líder católico saca la siguiente conclusión práctica: «Para aniquilar las ventajas que el comunismo, en el Occidente, está ya obteniendo con sus anuncios de una cierta distensión en el terreno religioso y social, es importante y urgente ilustrar a la opinión pública sobre el carácter intrínseco y necesariamente fraudulento de la «libertad» que concede a la religión, y sobre la imposibilidad de la coexistencia pacífica entre un régimen comunista —incluso moderado— y la Iglesia católica».

AGOTADA EN CINCO DIAS LA PRIMERA EDICION DE

LA CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

(En este libro los obispos previenen sobre lo que habría de suceder treinta y cinco años después.)

PRECIO: 150 PTAS.—Pedidos a CIO, S. A., EDITORIAL.—Avda. del Generalísimo, 4.—MADRID-16.

LA FUENTE NEGRA

Por Jaime RUIZ VALLES

Reanudáronse nuestros diálogos. Fue por Semana Santa. Enervado el ánimo en los continuos afanes de la vida cotidiana, pedía al cuerpo reposo y anhelaba aquellas fragancias de la tierra, humus que le rehace en su primitivo ser, al fin y al cabo del barro. Elegimos por destino Berga, allá en las estribaciones del Pirineo, que en la primera guerra carlista fue capital del carlismo catalán.

Muévase desde Barcelona, en su característico traqueteo, el tren de ferrocarriles Catalanes. Cambiase en Manresa por vagones antediluvianos, gozo y sugestión de viejos recuerdos, y siguiendo el cauce del Llobregat, asciende en su riente vega por infinidad de pueblos, cruzando por medio de sus calles mayores, por entre establecimientos y comercios, siendo la fiesta de los habitantes el único tren que en todo un día circula.

Con nosotros (con Constantino, conmigo) Trigueio comentaba desde su asiento el éxodo. Atrás, ya sólo para el recuerdo, aquella barcelonesa procesión del Silencio que hacía unos años él había dado en defender, calándose la capucha de cofrade advenedizo. Llegábanse los progresistas con la imbecilidad de sus chanzas a molestar: «La procesión de los inmovilistas...». «Los fantasmas de Chippendale...». «¡Hay dentro en esta capucha un viento de resfriado...». Llegaban a palpar los pliegues de su hábito. Trigueio se volvía hacia ellos con el porte digno, la voz paciente y caritativa: «¡Fernando, ven conmigo, que he de mostrarte una cosa. ¡Sígueme! ¡Sígueme! Su gesto insinuante los atraía bajo alguno de los viejos soportales del trayecto. «¡Ahora, agáptame por caridad un momento este cirio!». En cuanto Trigueio lo veía con las dos manos ocupadas, ¡zas, zas!, le ponía ambos ojos del luto del tiempo. Recogiendo el cirio: «Lo que verás, estrellas de mi Aquelarre».

Tal comentábamnos desde el tren, cuyas estaciones son cual los diversos pasos de una procesión estática, y nosotros que nos moviéramos. Fluye abajo el Llobregat en sentido inverso. Alguna fábrica, al paso, lo traga a veces por entero, y manipulándose con él, lo escupe hacia la ilustre Barcelona.

Ya se aproximaba la estación final, y dimos en comentar la frase cardenalicia, el último grito de la pastoral moderna que, en labios del doctor Jubany: «Estos días, en especial desde el jueves, son el último «sprint» para la Pascua» («Vanguardia», 14-4-73). Era todavía miércoles y, sin embargo, pareció que las palabras «andantissimo» del reverendo Jubany hacían correr el tren más de la cuenta. Llegamos a Olván, y de ahí un autobús nos condujo a Berga mucho antes de mediodía.

• • •

Venía el momento siempre, el mejor de un viaje. Dejar las maletas en consigna. Pasar sin rumbo definido por una ciudad desconocida, ver sus calles y plazoletas, descubrir tal de sus monumentos, contemplar los paisajes en torno, observar las gentes. Empezando la ascensión de esta villa en pendiente, mirando en sus muros el secreto y pátina de los tiempos, pronto, volviéndonos, tuvimos a mediodía lo llano ondulado de sus vegas verdeantes. En alto hacia levante, la imponente mole de encumbradísimo castillo, teatro de enconadas luchas en nuestra guerra carlista. Pero al lado norte, dominándolo todo, lanzado en vertical hacia las nubes, el primer contrafuerte pirenaico, macizo roqueño de Carlal, en cuya afilada sierra cabalga como por milagro la hospedería y santuario, Virgen del mismo nombre.

Como la vista trabaja siempre a lo más alto, pronto, antes de que llegáramos a expresar nuestros deseos, el chofer de una hermosísima furgoneta nos ofreció el camino: «¡Marchad —nos dijo— por la parte de atrás del monte, por el camino del valle. En tanto yo despacho unos negocios míos por los hostales de en torno. En cuanto termine, vendré y os subiré hasta la cumbre». Así lo hicimos, y andando nuestra vista admirábase ante las bellezas del monte, por cuyo lado umbrío, en pendiente ladera, ascienden altísimos cedros, el bosque de la Virgen. Al pie del mismo, junto a la vaguada, desagua a nuestro paso la Fuente Negra. Hacia junto a ella bancos de piedra, y mesas, y una soledad de grandísimo silencio. Allí nos sentamos, y mirando a la fuente Constantino:

—Bien se me antoja por qué la han llamado «Negra», con estos oscuros musgos y estas fauces tenebrosas, que a más de fuente es caverna.

Trigueio.—Hace su boca como una cazoleta, que desde ella el agua por diversas hendiduras se derrama, dejando entre potentes chorros como unos dientes.

Autor.—A mí se me hace como un adorno fabuloso, máscara de capitel o «grotesco» del Renacimiento, aunque ésta es obra natural, impulsada, selvática... Y esos chorros caen en segundo cazo y vuelven a desbordarse multiplicados. Acaloré el desgaste estos bordes, que casi parecen concha de Venus. Mas luego el agua, corre, y en este arroyo se enfanga...

Bebimos, que casi es un rito hacerlo. Luego Constantino:

—¿Qué se me da en el manar la fuente, si esta agua que en las negruras habita, o ya el simple chorro?

Trigueio.—Filosófico estás.

Constantino.—El enigma es más que filosofar, pues se me hace misterio, el cual nota algo sin llegar nunca a comprenderlo. Dime, si esta misma agua un comerciante avisado la embotellara, si por

acaso le pusiera cualquier nombre de su albedrío que no denotara su procedencia, ¿podría para nosotros tener el mismo predicamento?

Yo, adelantándome a Trigueio en la respuesta: —Hemos hallado al paso esta fuente de la que teníamos tan vaga noción que apenas el nombre, por referencias, se nos alcanzaba. Bebimos por probar y ahora lo que nos fascina no son sus cales, sino esta exterior fachada, mueca de piedra y rezumante musgo, de este penetrante hoyo cuyo fondo no percibimos.

Constantino.—Eso, tú lo dices. Si esta agua, al probarla, la hubieras hallado fétida y amarga, ¿tendrías de la fuente idéntica sensación a la que ahora, extraña y misteriosa, te procura?

Miré fijo aquella boca chorreante. No dije nada.

Trigueio.—Yo creo que en la fuente se suma un doble encanto, en ser el agua fina y potable y la amena distracción que el capricho nos procura. También el sitio.

Yo asentí entonces: —Si el agua fuera amarga, ligaría por conveniencia con las horisondas fauces. Sería distinto el mito. Ahora nos choca por contraste, y el misterio es mayor: produce lo temeroso consuelos.

Trigueio.—¡Ved la Fuente Negra, cual saliendo de su antro bulle y salpica! ¡Perlas blancas son, destellos de diamante al sol gozoso de la mañana! Que lo recio se nos haga dulce y la tiniebla fulgore, ¡he ahí el valer para una vida necesitada, pobre y sin esperanzas si no surgieran cual esas, promesas de un mayor bien!

Callando, nos removimos buscando acomodo. Luego Constantino:

Diversas sugestiones me traen al recuerdo esta Semana Santa: las tinieblas de este antro; allá arriba, en el solano, aquellos arbustos tostados por el sol de la alta cumbre, violáceos sobre la tierra quemada. ¡Oh, alto sol! Y el tema progresista, «mentalizador» de la Pascua, que de modo tan injurioso pretende desterrar los tradicionales sentimientos de estos días, desvalorizándolos, trastocándolos, subvirtiendo el calendario y olvidando de tal modo el tiempo de dolor, que ya nuestro arzobispo, digo su eminencia, ha marcado la pauta deportiva: «Son el *sprint* para la Pascua».

—¡Y él que se la haga a sí sólo! —prorrumpió Trigueio.

Yo, despaico y pausadamente, fui recitando en su original catalán unos versos con que mi abuelo paterno, conocido escritor, hacía suyos los dolores y consuelos. Traduzco, ayudándome de la asonancia:

Al pie del árbol de sagradas ramas,
me place refugiarme en mis tristezas,
y Tí, Señor, con tus suaves ternezas,
espigas de mi corazón arrancas.

Una por una, mis heridas sanas
con tus heridas en amor ardiendo
y con las gotas de tu sangre, abriendo
paso al dolor en mi raudal de lágrimas.

En tu silencio, dulcemente me hablas:
hablan por Tí los clavos, las espigas
la hermosa frente que en dolor la inclinas,

habla por Tí la llaga de tu pecho,
y al dejarte, mi Dios, de amor deshecho
lievo el dulce consuelo a mis desdichas.

Constantino.—¿Y cómo había de ser la aplicación de estos consuelos sino es posándose definitivamente, como hace el poeta, en el caudal de sufrimientos, cuya mina inextinguible obra de modo tal como esta fuente, donde no hay claridad sin misteriosas negruras? Ante esto, el nuevo estilo que quiere pasar «sprintados», los dolores no alcanzan más que unos gozos mentidos, propugnados por los «socialismos» de este cardenal, que él nos sirve en aguas embotelladas y evangelios pasados por Concilio... Fruto, el más banal materialismo y la más necia palabrería...

Autor.—Pero se acaba el espacio. Seguiremos la narración en el número que viene.

— NO HAY DIALECTICA NI SOCIOLOGIA SIN DIOS.

— NO HAY UNIDAD NI PAZ EN LOS HOMBRES Y EN LOS PUEBLOS SIN DIOS.

POR ESO:

— EN «¿QUE PASA?» NO SE HACE MAS POLITICA QUE LA DE DIOS.

LAS BIENAVENTURANZAS

(Mt. 5,1-12; Lc. 6,17-26)

Por Juan-Angel Oñate, Lectoral de Valencia

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN. PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS (Mt. 5, 8).

La perla de las Bienaventuranzas.

¿Quiénes son los limpios de corazón? = Los limpios al interior: los limpios en { pensamientos,
palabras,
obras y deseos.

De la abundancia del corazón habla la boca. Lo que sobrecubunda en el interior es lo que se desborda al exterior (Mt. 12, 34).

La víbora envenena con el veneno que saca de su interior y los árboles se conocen por sus frutos. ¿Cómo puede un árbol malo dar buenos frutos?

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bondades, y el perverso de su mal tesoro (del mal atesorado) saca maldades. (Mt. 12, 33-35).

Del corazón (interior) del hombre salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; que el comer sin la purificación de las manos (limpieza EXTERIOR) no contaminan al hombre (Mt. 15, 19-20).

«Dios no se fija en lo que se fija el hombre: El hombre ve la faz: se fija en la apariencia (en el exterior); pero Dios mira (escudriña) el corazón» (1 Salm. 16, 7; Salm. 7, 10; Jer. 11, 20; 17, 10; Apoc. 2, 23, etc.).

• Muchos hay hoy como los fariseos: limpian lo exterior de la copa y del plato o escudilla y por dentro están llenos de inmundicia (rapaña) e incontinencia. Son como los sepulcros enjaulados por de fuera parecen hermosos y por dentro lleno de huesos de muerto y de toda clase de inmundicia (Mt. 23, 25-28).

Dios no habita en el corazón corrompido y sucio (Sab. 1, 4). Ese tal ni le ve ni le verá.

Dios ama a los corazones puros (Prov. 22, 11). Allí habita y el limpio de corazón le ve. Como ve las vidrieras de una hermosa catedral quien está dentro de ella.

• Ellos ¡VERÁN A DIOS!

¿Qué es ver a Dios? Ser de los allegados de Dios = Sus nobles, sus ministros. Los de su más cercana compañía.

En las Cortes orientales los que ven al Rey = los que están en su presencia; son sus ministros: los que le asisten: los que conversan con él.

Como hoy también en Occidente: ¿Quién ve al rey o al presidente ordinariamente sino sus grandes, sus ministros, sus allegados?

Los limpios de corazón verán a Dios, como le ven los ángeles que son sus ministros (su Corte) y están con Él siempre (Mt. 18, 10 ss. 2. Salm. 14, 24; 2 Ry 25, 19; Tob. 12, 15; Apoc. 14, 4-5; Heb. 1, 4 ss.).

Verán su rostro y su nombre en sus frentes (Apoc. 22, 4): Como en la del Sumo Sacerdote, cuando oficiaba, una lámina de oro, que decía: ¡Santo (consagrado) a) de Yahveh (Dios)! (Ex. 28, 36.)

• Permitanme los lectores una observación: El sacerdote es el ministro de Dios y dispensador de sus Misterios (1 Cor. 4, 1):

MISIONEROS DE ESPAÑA

¿Quieres ser misionero? Si, tú puedes ser misionero y misionero de España. De esta España que evangelizó medio mundo y que fue cuna de santos y mártires. De esta España que asombró al mundo entero y yo diría que hasta al cielo. De esta España de la que tú y yo somos hijos y no renegados, y a la cual tenemos el deber sagrado de amarla y defenderla, y hoy, más que nunca, de evangelizarla.

Cuando en algunos templos de Dios no se predica la verdadera doctrina sagrada. Cuando en algunas aulas se enseñan ideologías no sólo paganas, sino anticristianas. Cuando a través de algunos medios de comunicación social no se defienden los derechos de Dios si no que los equiparan a los llamados derechos humanos, tú y yo tenemos la obligación de defender nuestra Patria, de evangelizarla.

Niño, joven, anciano, hombre, mujer, ESPAÑOL. ¿No te das cuenta que quieren cambiar tu Patria? ¿Que quieren arrancar el sentido cristiano por nuestros pueblos toda clase de sectas pagadas por la masonería para destruir el sentido cristiano que nos legaron nuestros mayores? ¿Que quieren mentalizarnos para dar entrada a la herejía en nuestra católica Patria?

¡Alerta! Tú que quieres ser misionero, tú que quieres que el Espíritu de Cristo impregne todos los estamentos sociales. Tú que no quieres portarte estúpida y cobardemente al oír injuriar a Dios y a tu madre Patria. Tú puedes salvar a España, siendo santo, santo misionero de España.

Y para ser misionero de España no hace falta cambiar de residencia, ni hacer cursillos especializados, ni ninguna clase de encuesta. Tú puedes ser misionero, en tu casa, en tu barrio, en tu trabajo, en tu pueblo. ¿Cómo? Primero, cumpliendo con lo que nos

El que conversa con Él y lo da a los demás ha de ser limpio de corazón ya desde esta vida.

¿No ha de ver a Dios = ser ya su allegado en la otra vida?

¿Le ha de decir Dios: ESO ya no es para ti. Conténtate con menos. Hay otros más allegados a Mí, porque fueron limpios de corazón?

CONFORMES "IUXTA MODUM"

«ABC» (de nuestra redacción) con letra negrita publica, tomándolo del semanario «Vida Católica», portavoz de la Junta Diocesana de de Acción Católica de Gerona, estas sentencias: «Un año sin obispo es demasiado... Alguien tendrá que dar cuenta a Dios de que las cosas vayan así.»

Conformes, *iuxta modum*, con el jefe de la sección religiosa de «ABC». Es demasiado tiempo para una diócesis verse privada del pastoreo de un buen obispo; pero si para conseguirlo es necesario UNO o MAS ANOS, bien vale el sacrificio de esa espera, porque «nunca es tarde si el final es bueno». Nosotros, marginados de los entresijos eclesiales y gubernamentales, ignoramos el ALGUIEN al que se puedan referir el diario y la revista apostólica. Si ellos lo saben o lo averiguan, deben publicárnoslo a todos. Si las cosas de palacio van despacio, cuando interviene más de uno, irán más despacio. Pero nunca la diplomacia eclesiástica tuvo el vicio de la precipitación y en el esperar funda su éxito. Aunque a veces le falle.

• • •

Antes de enviar a la imprenta el suelto, nos comunican los medios de información el nombramiento de obispos para varias diócesis. Lo que prueba la exactitud de nuestro anterior aserto. Cada día tiene su labor. No se impacienten en «ABC» y en Gerona, que ya les llegará el turno a su debido tiempo y para su bien.

Del fondo de resistencia de ¿QUE PASA?

El amor y la fe de los hermanos que ansian que no se derrumbe nuestra pobre ermita de campaña no cesan en contribuir, con sus generosas donaciones, a sostenernos. He aquí la situación de nuestro fondo de reserva:

	Pesetas
Saldo disponible anterior	32.800,—
Nuevas aportaciones:	
Entusiasta «quepasista»	1.000,—
C. B.	500,—
A. S. M., de Albacete	1.000,—
Un «quepasista»	1.500,—
Saldo disponible al 23-IV-973	36.800,—

manda Dios a través de su Iglesia, esto es, que seamos santos. Si cumples con los preceptos, frecuentas los sacramentos, haces oración, tienes devoción a la Santísima Virgen. Si vives en gracia, entonces podrás transmitir a los demás lo que llevas en tu alma. Y de esto se trata, de transmitir, propagar la fe por todos los rincones de España. Y tu rincón es, precisamente, el ambiente donde tu vida se desenvuelve. Es ahí, en tu ambiente, donde tienes que sembrar el mensaje de salvación que llevas dentro. La mejor manera, sin duda alguna, es repartiendo los MENSAJES DE FE, editados por la «Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret», hojitas diminutas, pero rebosantes de vitaminas espirituales para sanar los enfermos crónicos y hasta incluso resucitar a los muertos, los que viven habitualmente en pecado. Si, si tú te propones evangelizar tu fábrica, tu oficina, tu barrio, lo conseguirás. Sólo tienes que repartir cada mes en los buzones de la escalera una hojita de MENSAJES DE FE que son el resumen y compendio de toda la doctrina cristiana, la única verdadera.

Por sólo una peseta al día, por un cigarrillo menos, tú puedes ser MISIONERO DE ESPAÑA. Suscríbete a MENSAJES DE FE con cien hojitas al mes, que sólo cuestan treinta pesetas. Te informarán con todo detalle en Librería Urquizaona, calle Lauria, 4. Barcelona-10. Teléfono 221 38 60.

No nos quejemos de que toda va mal. ¿Quejémonos de que las almas se pierden!, y reaccionemos con verdadera caridad poniendo al servicio de Dios los talentos que El mismo nos ha dado.

¿Quién se negará a ser misionero, por avaricia de no dar a Dios una peseta cada día?

MANUEL MARTINEZ CANO

Hay silencios responsables y culpables

Por J. CAMPOS

Todos saben, aunque no todos lo conocen, que apareció allá por febrero de este año un Documento de la Conferencia Episcopal Española, si bien no de todos los obispos españoles, titulado «La Iglesia y la Comunidad Política». De entonces acá ha sido muy discutido, con razón, en su contenido y fondo. Ya es una presunción desfavorable para el mismo la disconformidad de 24 de sus miembros, como se hizo público.

Y en efecto, examinado en su conjunto y en detalles, se ve que es un corolario lógico y un fruto de los principios sembrados en la desdichada Asamblea Conjunta de septiembre de 1971. Muchos de éstos fueron reprobados por la Sagrada Congregación del Clero, es decir, por la Santa Sede, de los que no se ha visto, en gran parte, un eficaz arrepentimiento en el Documento confederal. No hay por qué volver en torno a ellos, y a señalarlos y declararlos, tanto los de la Conjunta como los del Documento episcopal, porque ya lo han sido en diversos artículos y publicaciones responsables y autorizadas. En éstas se han examinado y analizado y reprobado muchos de sus puntos y juicios, de modo que el católico español, consciente y amante de su fe, y adicto a la doctrina íntegra de la Iglesia frente al Liberalismo, al Modernismo y al Progresismo, no puede admitirlo en muchos de sus puntos ni en el fondo que lo corroe.

Tiene un fondo explosivo de temporalismo, de sociologismo y de politicismo. Es un ataque disimulado a la Confesionalidad Católica del Estado y, por tanto, a la Unidad Católica de la Nación, tesoro inapreciable y ahora desvalorado por el Documento, tesoro que ha costado ríos de sangre y muchas víctimas morales y de pérdidas de fe cuando fue o se intentó derribarlo en el siglo pasado y en el presente.

En la expresión y estilo adolece de un lenguaje equivoco y ambiguo, de tono sibilino, que ni afirma abiertamente los errores de su Asamblea progenitora ni expone netamente la doctrina tradicional de la Iglesia en muchos puntos de los que toca, como si pretendiera dar satisfacción al progresismo clerical y episcopal. Es un apañío con excipiente edulcorante del Documento primero que no pudo pasar por la criba de la aprobación de la Conferencia.

La generalidad de los fieles no lo entiende, y, si algo capta de él, es la oscuridad y desorientación en que va envuelto y arropado. Los católicos cultos y conscientes de sus convicciones religiosas y los que piensan seriamente, que son más de los que se cree, lo repudian, porque en vez de luz encuentran humo que atosiga.

Es, pues, público ese cuasi ensayo de descatalogar a los españoles por quienes están puestos por el Espíritu Santo, precisamente para edificar en la Fe a los fieles que están buscando luz y gracia para alcanzar su destino sobrenatural.

Y es público que 20 obispos no dieron su adhesión ni voto a ese Documento y cuatro se abstuvieron, lo que es desaprobarlo o dudar de él.

Tal disconformidad puede obedecer a dos motivaciones opuestas: una, por creerlo poco avanzado en las ideas inspiradas en la Asamblea Conjunta; otra, por considerarlo inadmisiblemente doctrinalmente e impropio en su fondo y sustancia. Si es lo primero, significaría un descenso más rápido hacia el Modernismo y Liberalismo y mayor perversión de la mente, lo que no es admisible en la inmensa mayoría de los disconformes con el Documento; si lo segundo, que es lo creíble, entonces, ¿por qué se limitan a una mera actitud negativa, dejando correr sin contrapartida pública y positiva el mal que han reprobado en conciencia, para que intoxique a tantas mentes, clericales especialmente?

¿Puede aquietar su conciencia con callar «prudentemente» el pastor que sabe y contempla cómo las ovejas, propias y ajenas, beben aguas nocivas propinadas por otros pastores?

¿Dónde está la colegialidad y la corresponsabilidad moral del Episcopado tan propalada, para mirar por el bien y edificación de la Iglesia en la fe, y más en una crisis tan demoledora como la actual?

¿Es suficiente una desaprobación anónima y general, sin una enseñanza precisa y neta de los principios y doctrina conculcados en el pernicioso Documento? Eso es dejar en la estacada, en la incertidumbre y al arbitrio de cada cual las conciencias de los fieles cristianos. También se puede caer por omisión en el pecado de complicidad.

¿Se teme el escándalo de la división? Es ficticio tal escándalo, porque existe de hecho y de espíritu tal división en la Iglesia, en el Episcopado y en el Clero, porque lo han provocado e introducido en la Iglesia los sectarios, los subversores, con las innovaciones y aberraciones modernistas y progresistas. Entonces, y en ese supuesto, también la Iglesia, los Papas, hubieran escandalizado cuando condenaron, como era su deber, a los herejes, fueran obispos, emperadores, concilios o Sínodos, que pervertían la Fe recta y católica. No vale alegar que son otras las circunstancias, porque ese pretexto siempre se podrá alegar en cualquier situación. La Fe está por encima de todas las conveniencias humanas.

Al contrario, el escándalo para los fieles católicos es el dejar pasar el silencio de los que no deben callar por misión divina. También fue escándalo la Cruz redentora, pero para los Judíos infieles a su vocación mesiánica, y sigue siéndolo para los ilustrados e ilu-

minados increíbles del siglo XX (cf. 1 Cor. 1, 23). Y los que se ponen al lado de éstos por temor al mundo y a los aires que soplan o por acomodarse a ellos incurran en lo de Gál. 5, 11, haciendo inútil y vacua la Cruz de Jesucristo.

¿Será por temor a presiones de más alto que aconsejan una prudencia de cobardía o conveniencia, mientras se va destruyendo día tras día la Fe y disciplina de la Iglesia, y cada vez más en España?

No obraron así los Padres y obispos santos, de recia fe y de celo sincero y ardiente de caridad para con sus fieles, como un San Atanasio y un San Cirilo de Alejandría, un San Sofronio de Jerusalén, un San Máximo Confesor, un San Ambrosio de Milán y muchos otros, porque anteponían los intereses de la Fe y de la Iglesia a los propios y a la prudencia humana. No tenían que consultar a otros para hacer efectiva su enseñanza y vigilancia activas, aunque esto les acarrearía persecuciones y hostilidades de otros obispos corresponsables.

¿Qué parálisis tan enervante ha cundido por las filas del episcopado para encerrarse en un silencio culpable, para cruzarse de brazos en muchas ocasiones y reducirse a lamentarse en privado, como si temieran que les escucharan los lobos sus voces de valiente defensa?

Es indudable que los fieles cristianos tienen deber de acatar y seguir las instrucciones de sus pastores; pero para eso mismo éstos tienen la obligación y aquéllos el derecho de recibir luz, dirección segura y alentadora en las situaciones críticas y oscuras como la presente, producida además por quienes deberían iluminar los caminos de la vida cristiana. No atendió, ante el peligro de la Fe, San Pío X a las circunstancias y ataques del ambiente dominante de Liberalismo, para condenar el Modernismo y atajar su camino con decisiones enérgicas, donde quiera que estuvieran, para infundir respiro y aliento a los buenos.

Si la denuncia «profética» de la España católica se alza contra la demolición del Documento episcopal, reclama a su vez por derecho de su Fe y de su sumisión a la Iglesia docente luz, claridad y dirección de quienes deben dárselos. No se explica tal inhibición. Ahora se brinda la ocasión de maravilla, con motivo del XVII centenario de la muerte del gran San Atanasio para una exposición y defensa clara y colectiva de la doctrina perenne de la Iglesia en materia religioso-política que disipe la oscuridad y perniciosos del Documento confederal por parte de los desaprobantes de él.

La elección no es dudosa: o los intereses de la Fe o los de la prudencia humana.

TEOLOGIA, NO SOCIOLOGIA

ROMA (CIO).—El conocido teólogo LAMBRUSCHINI, en un artículo en «L'Osservatore de la Domenica», dijo que «ninguna sociología, mucho menos la de Feuerbach, Marx y Nietzsche, puede reemplazar a la teología, al presentarnos la idea y la realidad de la liberación y la salvación. Y ningún sacerdote puede instrumentalizar la pobreza del Niño Jesús para hacer publicidad al marxismo». Sabido es que la Escritura presenta bajo símbolos terrenos y materiales cosas espirituales. Escribe y fariseos hubieran querido un Mesías que les libertase del yugo romano. Y Jesucristo no les libró, porque no venía para eso, sino para librarnos del pecado y de la cautividad del demonio, promoviendo la conversión interior.

ACLARACION

En el número 486 de «¿QUE PASA?» se publicaba un artículo de M. DIAZ, nuestro querido y admirado amigo. El trabajo se refería al diálogo entre un cura viejo y un seglar joven.

Pues bien, es de nuestro deber puntualizar que omitimos consignar que tal artículo, que nos fue enviado por su autor, lo había ya publicado en «Región», el gran diario asturiano.

¡COSAS DEL PADRE LABURU!

Del inolvidable Padre Laburu se cuenta, entre miles testimonios de su genio e ingenio, la siguiente reflexión que le hizo a una dama aterrada ante los estragos que ocasionaban en este mundo las desenfrenadas pasiones y las herejías.

—¡Hija mía! —le dijo el buen Padre—, contra tanto pecado y extravío, el remedio infalible lo constituyen la perseverancia en la fe ardiente, alimentada por los sacramentos, por la oración y la esperanza. Sobre todo tener mucha esperanza... ¡Ya ves, hija mía, lo que nos enseña la Historia Sagrada! Si un hombre, manejando la quijada de un burro, hizo lo que hizo, ¡imagínate lo que puede armar Dios manejando un burro. O varios burros, si viene al caso.

María, nuestra Abogada

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Y comienzo con el recuerdo de cierto mes de mayo. M. Lucas diputado a la sazón en el congreso de Francia, encontrándose en Berlín escribía a un amigo, el día 15 de mayo de 1869: «Voy a comunicarle un hecho que me ha impresionado en el alma profundamente. Ayer, a eso de las diez de la mañana, en una jabonería de esta capital, a consecuencia de un escape de gas, produjo una terrible explosión. Tres personas murieron en el acto y otras diecisiete quedaron heridas. En toda la ciudad no se hablaba más que de este triste suceso.

Aquí los católicos de Berlín celebran con gran pompa la devoción del mes de María. Yo por la tarde asistía a tan simpática fiesta mariana, cuando vi entrar en la iglesia a una joven, pobre sirvienta, con un precioso ramo de flores en la mano. Avanzando ella hasta el altar, lo colocó a los pies de la imagen de María, profundamente conmovida y derramando abundantes lágrimas.»

● Quise yo conocer la causa que la afligía, y aquella joven me dio esta respuesta:

—Ayer por la mañana me envió mi señora con un encargo a una jabonería, la cual jabonería acaba de convertirse en un montón de ruinas. Al pasar yo por delante de una iglesia me acordé de que, por la tarde, no podía asistir al mes de la Virgen María, y me vino el pensamiento de rezar allí un avemaria.

Entré, pues, en el templo, y rezada el avemaria, me dirigí a la jabonería. Sólo me hallaba ya a pocos pasos de la casa, cuando oí un estruendo espantoso. Si no hubiera entrado a rezar la oración, me hubiese hallado ya dentro, en el momento de ocurrir la catástrofe y ahora me encontraría en el cementerio.

Y diciendo esto aquella sencilla joven, sollozando y riendo, me añadió: «¡Ah! ¿Qué hubiera dicho mi madre si hubiese muerto?»

¿Quién no admira en este hecho la eficaz protección de la Santísima Virgen María?

● ¡María, nuestra Abogada! Así he pensado encabezar el sermón de hoy a los amigos quepasesen. La Santísima Virgen María es nuestra Madre. Ella es refugio de pecadores. Ella, la consoladora de los afligidos y la salud de los enfermos. ¿Cómo no habremos de usar de su MEDIACIÓN con toda confianza, sabiendo, por otra parte, que Ella es la Madre de Dios, a la cual El nada puede negar?

El lugar que María ocupa en el cielo la pone en condiciones de poder interceder por nosotros con más eficacia y muchísima mayor facilidad que cualquiera de los ángeles y santos de la corte celestial.

● Dios Nuestro Señor quiere que le pidamos todos sus hijos. «Padre nuestro, que estás en los cielos». E infinitad de cosas ha dispuesto darnoslas si se las pedimos. ¡Grande y consoladora verdad ésta!

Mas, por otra parte, sabe Dios que el dirigirnos a El directamente, cuando tanto le habemos ofendido, es cosa difícil. Por eso quiere facilitar nuestra oración, y nos dio a su Madre como la principal «mediadora» de todas las gracias, sabiendo que a Ella recurriríamos con muchísima mayor facilidad, con mucha mayor confianza.

¿No recordas las palabras de Jesús moribundo en el árbol de la Cruz? Dice el santo Evangelio: «Estaba junto a la Cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. En esto, como viese Jesús a su Madre, y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a la Madre: Mujer, he aquí a tu hijo. Luego dice al discípulo: He aquí a tu Madre. Y desde aquel momento la tomó el discípulo consigo» (Juan 19, 25-27).

Allí estaba, en representación de todos los cristianos, el discípulo amado. No se trata aquí de un mero acto de piedad filial: ese acto de Jesús es trascendente. María es la «Mujer» de Génesis 3, 15: «Pongo perpetua enemistad entre ti (serpiente) y la mujer y entre tu linaje y el suyo; Este te aplastará la cabeza, y tú le acerrarás al calcañal.»

Se trata, pues, de la «filialidad» sobrenatural. Y de una «Maternidad» espiritual sobre todos los fieles. María, la Madre de la Iglesia.

● Y solemnemente ha declarado a María el Papa Pablo VI: MADRE DE LA IGLESIA. Si nuestra fe vacila, Ella nos fortalece. Si nuestra confianza flaquea, Ella nos da firmeza. Y la devoción cordialísima que todos los cristianos han tenido, desde el principio, a la Madre de Dios y Madre nuestra, María, prueba cuán providencial fue la disposición de Jesucristo en la Cruz cuando nos dejó por Madre.

● La peregrinación nacional a Lourdes del año 1926 fue testigo de un milagro conmovedor. En el grupo de enfermos se hallaba un joven cuya muerte era esperada de un momento a otro. Antes de conducirlo a la gruta se le administraron los Santos Sacramentos.

En la procesión del Santísimo, mientras el sacerdote tenía la custodia colocada encima de la cabeza del enfermo, decía éste despacito: «Jesús, Hijo de María, devuélveme la salud.»

Y Jesús pasó adelante sin oír su oración. Incorporóse entonces aquel enfermo y, concentrando sus escasas energías, exclamó: «Jesús, Hijo de María, no me has curado. Se lo voy a decir a tu Madre.» Y se dejó caer sobre el almohadón.

Enterrecido con semejante confianza de niño, se volvió el sacerdote hacia el enfermo y le dio por segunda vez la bendición con el Santísimo Sacramento, que tantos milagros había realizado con otros... Y he aquí que del Hijo de María sale una fuerza sobrenatural, y las riberas del Gave resuenan con la noticia del nuevo milagro. Y el más feliz, naturalmente, era el mismo «milagrado». Quien de pie y dirigiéndose al Santísimo Sacramento, gritaba: «Jesús, Hijo de María, me has curado. Se lo voy a decir a tu Madre para que me ayude a darte gracias.»

● ¿Cuántos infelices no hubieran perecido sin la especial protección de María! Por esto los cristianos la invocamos constantemente en todas nuestras empresas, en todas nuestras aflicciones, en todas nuestras necesidades de alma y de cuerpo. Por esto la llamamos con tanto y tan hermoso título en las letanías lauretanas, pidiéndole siempre que «ruegue por nosotros». Ella, como se lo decimos en la SALVE, Ella es nuestra ESPERANZA. Y como añadimos en el ACORDAOS: Nunca se oyó decir que ninguno de los que han recurrido a su patrocinio, invocando su protección o pedido su auxilio, haya sido desamparado.

¿Qué más queremos para robustecer nuestra confianza de alcanzar de Dios lo que pedimos? Dios es el Dueño, el Señor; y a El le pedimos que se apiade, que tenga misericordia de nosotros. La Santísima Virgen María es su Madre; y a Ella le pedimos, como Abogada nuestra, que ruegue por nosotros pues si lo hace, Dios el Dueño, el Señor, no puede menos de escucharla.

● Es María, lector pío, MEDIADORA universal de la gracia. Tiempo ha que San Bernardo formuló esta doctrina en aquel texto tan conocido: *Sic est voluntas Ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam*. Verdad es que María nos dio por una manera «mediata» todas las gracias, al darnos a Jesús, que es autor y causa meritória de todas ellas.

Pero, además, según el sentir cada vez más unánime de padres y doctores, ni una gracia se concede a los hombres que no nos venga «inmediatamente» por María, o sea, sin su intervención. Es, pues, la «yua mediación INMEDIATA y universal, pero subordinada a la mediación de Jesús.

Podemos bien decir que la presente ordenación de los decretos de Dios tiene dispuesto que todos los bienes sobrenaturales que se conceden al mundo se conceden con el concurso de tres voluntades, y sin este concurso no se conceda gracia alguna.

● La primera es la voluntad de Dios Padre, que es la que confiere todas las gracias: Padre nuestro, que estás en los cielos... hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Luego está la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, el Medianero que las merece y consigue con estricta justicia por sí mismo: «Porque hay un solo Dios y un solo mediador de Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre. Quien se dio a sí mismo como premio de rescate por todos, cual ha sido revelado a su tiempo oportuno» (I Timoteo 2, 5-6).

Y por último, la voluntad de María, la Medianera secundaria que las merece y alcanza convenientemente de Jesucristo, su divino Hijo. Está subordinada a la mediación de Jesús, porque no puede Ella merecer ni conseguir gracia alguna, sino por su divino Hijo.

Esta doctrina fue confirmada por el oficio y la misa propios en honor de «María Mediadora de todas las gracias», concedida por el Papa Benedicto XV. Es, pues, una doctrina segura y la podemos llevar a la práctica: de suyo inspira grande confianza en María.

● Y acabo con un ejemplo. San Juan Damasceno, el gran defensor del culto de las sagradas imágenes contra los impíos iconoclastas, por efecto de las calumnias del emperador León Isaurico, fue condenado por el califa de Damasco a que le cortaran la mano derecha.

Tan pronto como se ejecutó la inicua y bárbara sentencia, fue Juan a postrarse ante la imagen de la Santísima Virgen María, su refugio ordinario, para ofrecer a Dios por su medio sus atroces dolores. Y animado de la más viva confianza, dirige esta súplica a la Reina del cielo:

—Bien sabes, ¡oh Virgen Santa!, el motivo porque me han cortado esta mano, que tenía consagrada a tu servicio. ¡Oh Reina de los Angeles y de los hombres! Si la voluntad de Dios no ordena lo contrario, tú puedes devolverme la mano que me han cortado, pues más que nunca sería tuya...

● Y mientras hacía la súplica sintió que se mitigaban los dolores, que no tardaron en desaparecer. Le sobrevino un apacible sueño donde se le apareció la Santísima Virgen y le restituyó la mano, encargándole que continuase escribiendo en defensa de la santa Iglesia.

Una simple línea encarnada alrededor de la muñeca fue la única huella que le quedó para que acreditase la autenticidad del hecho. Y tal milagro obrado en obsequio de un hombre que defendía de palabra y por escrito el culto de las sagradas imágenes, prueba cuán agradable son éstas a Dios.

Venera en sus imágenes y sé devoto de María. ¡María, nuestra Abogada!

La deserción de los pastores

Por IJCIS

1. LOS ARBITROS IMPARCIALES

Hay un hecho tristísimo que todos comprobamos en esta infame década posconciliar: las desviaciones doctrinales, morales, ascéticas y pastorales revisten hoy la máxima gravedad más o menos en todas partes.

Se discuten, se ponen en duda o simplemente se niegan verdades de fe explícitamente definidas; se aceptan y enseñan y aconsejan prácticas inmorales, así juzgadas siempre por la Iglesia; se subestima y se desprecia y se ridiculiza el tipo tradicional de santidad; la pastoral, el apostolado se afana más en conseguir el bienestar temporal que la felicidad eterna.

El pueblo se desorienta y no sabe ya qué creer cuando ve que circulan impunemente las doctrinas heréticas, no de contrabando, sino a la luz del día —desde cátedras y periódicos, radios y televisión, misales y catecismos— sin que los obispos condenen tales aberraciones.

Y cuando ya el escándalo y la confusión y la anarquía ha perturbado al Pueblo de Dios hasta el extremo de pensar que le están cambiando la religión o le han dado sobrados pretextos para que así piense; cuando se ha llegado a tocar con sacrilega osadía el depósito sagrado de la santidad de las costumbres y la pureza de la fe...; cuando hasta esto hemos llegado, no se debe ni se puede, sin injuria y sin escándalo, exhortar a la unidad mientras no se desautoriza a todos y SOLOS los que rompen la unidad.

Por tanto, es hora de rogar por amor de Dios a nuestros obispos —si no quieren obligarnos a proceder en consecuencia y ante quien corresponda— que no nos vengan ya más con el sofisma del justo medio y la media vía y los dos extremos igualmente peligrosos.

¿Mentira! ¿Dónde vamos a poner el justo medio, entre los que aceptan íntegra la enseñanza moral y dogmática de la Santa Madre Iglesia... y los que adulteran y mutilan y rechazan las mismas verdades definidas? ¿Mentira! No se trata ya de integristas y progresistas. Se trata en puridad de verdad de hijos obedientes y fieles —CATÓLICOS—, por un lado; de hijos infieles y rebeldes —HERÉJES—, por otro lado.

Desafiamos a que se exponga sinceramente un claro elenco de todo lo que la Iglesia auténticamente enseñó y enseñó en materia de fe y costumbres, y se verá con evidencia que es cabalmente lo que nosotros profesamos, y que con relación a este extremo de perfección no caben más que dos otros extremos de la apostasía o... el INJUSTÍSIMO medio de la semiapostasía. Y aparecerá con evidencia la intolerable injuria y el escarnio de quienes se constituyen en árbitros indiferentes —equidistantes— entre el error y la verdad.

Es la imparcialidad de la... semiapostasía: a ella nos incitan con inconfundible insulto y atropello cuantos nos exhortan a la conciliación.

2. EL TRASVASE MORTAL

Se da actualmente en muchos sectores de la Iglesia, borrachos de espíritu mundano y anestesiados para el sentido de la fe, una fortísima presión contra toda clase de condenaciones. Tan palmaria oposición a la Sagrada Escritura y a la tradición eclesial sería una ruptura manifiesta y una incomprensible prescindencia de la revelación.

Desde San Pablo, que llama *insensatos* a los gálatas por haberse dejado fascinar de falsos evangelios y excomulga al escandaloso de Corinto —pasando por el Discipulo Amado que fugista a los obispos de Asia por su *coexistencia pacífica* con los herejes y manda negarles el hospedaje y la palabra—, hasta Juan XXIII, denunciando en las obras de Teilhard, «en el terreno filosófico y teológico, tales ambigüedades y errores de tal gravedad que ofenden a la doctrina católica»..., es constante en este punto la preocupación realmente pastoral de la Santa Madre Iglesia.

Es curioso que la consigna del *retorno a las fuentes* y la vuelta a la Iglesia primitiva, tan frecuente en los herejes de todos los tiempos, la esgriman precisamente aquellos cuya manera de pensar, de hablar y de obrar está a una distancia astronómica de aquellas fuentes.

Lean ustedes esos diarios y revistas donde más se urge ese retorno, oigan esas conferencias donde más se echa en cara a esta Iglesia el distanciamiento de *aquella*, examinen la actuación de esos círculos aperturistas que pretenden tener registrada la marca auténtica de la fidelidad al Evangelio; comparen todo eso con lo que entonces se hacía... y se llevarán las manos a la cabeza al comprobar la ligereza imperdonable, si ya no impudente chisno, con que se quiere pasar la moneda falsa progresista por el oro de ley del Evangelio.

No es el trasvase fecundante —como el del Tajo en el Segura— para fertilizar los rescos campos: es el *trasvase mortal* de la cristalinia corriente de la revelación en el sumidero de la indiferencia y el relativismo, que engulle toda verdad.

Lo primero que salta a la vista es una conducta harlo diferente de ese pacifismo y relativismo complaciente y mal entendido ecumenismo que se nos quiere imponer atropelladamente. Así no

hubiera habido persecuciones ni martirios... y Jesucristo habría podido *coexistir* en el Panteón.

Pero aquellos primeros cristianos afirmaban con jamás desmentida fortaleza que sólo el cristianismo era la única religión verdadera. Y con celo ardentísimo se entregaban sin humanos respetos al proselitismo más activo y el más fervoroso apostolado. Y hemos de subrayar con trazo firme que, cuando el caso lo requiera y peligra la fe y la moral de los fieles por el confusiónismo y la corrupción, se tomaban oficialmente las oportunas medidas sin arredrarse aun ante las más extremas.

Si quisiéramos sintetizar en dos palabras aquella singular psicología, cual se refleja en las no enturbiadas fuentes, diríamos que consistía: en una sensibilidad exquisita de la más acuitada ortodoxia y subida moralidad, que reaccionaba instintiva y vitalmente ante el menor peligro para la pureza de la fe y la santidad de las costumbres..., con un amor exultante a Cristo y a la Iglesia.

3. LARVADA APOSTASIA

Nos lo decía llorando un sacerdote estos días de Semana Santa: *Le estamos arrancando la fe a nuestro pueblo.*

Acababa de asistir a una reunión catequística de clérigos y seglares en que uno de los presbíteros asistentes negaba con toda sangre fría la presencia real eucarística, sin la menor protesta del delegado diocesano: nada le importaba tanto a él como a su obispo que tal herejía se enseñara después (y se está enseñando ya) en catequesis y colegios y comunidades de base y grupos apostólicos comprometidos (!!!).

Nada extraño, cuando a nuestros obispos —no muy de acuerdo con lo que nos dijeron el mismo día de la clausura del Concilio y en total desacuerdo con lo que nos han hecho pedir esta Pascua en las preces de los fieles— les da un bledo que «la nación española considere como un timbre de honor el acatamiento de la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única, verdadera». Porque «LO IMPORTANTE es garantizar a todos los ciudadanos la libertad religiosa... y para ello es necesario... el desarrollo y aplicación de la ley... sin discriminación alguna» (I.C. P. 55-6).

Llegaremos, si no hemos llegado ya, al derribo de todas las saludables barreras contra el error y a la congelación de todo apostolado, para no contravenir al (bastardo) ecumenismo; pero ellos podrán impunemente pervertir a nuestros fieles, mareados e indefensos, porque LO IMPORTANTE es aplicar la *más desarrollada LIBERTAD sin discriminación alguna*.

¿Qué talante más escandalosamente liberal, el de nuestros obispos!

El divino Maestro nos asegura que sería preferible para el escandaloso ser arrojado al mar con una piedra de molino; las grandes columnas de la Iglesia —Pedro, Pablo y Juan— reservaban para cualquier conato escisionista, para el menor peligro de cisma o herejía, la actitud más intransigente y las expresiones más severas; los Santos Padres y doctores han repetido sin descanso a una voz, aun cuando en variados tonos, la durísima sentencia de San Cipriano: «Deberemos alejarnos y huir de cualquiera que esté separado de la Iglesia; este tal es un perverso y peca y se ha condenado a sí mismo.» El mismo Concilio nos recuerda la fuerte condena del Apóstol a las primeras escisiones, no sin advertir que fueron mucho mayores y peores las disensiones y apostasías de las centurias siguientes. ¿Y cuál más lamentable que la universal subversión pseudorreformista del siglo XVI, cuyos actuales descendientes nos atisgan hoy con sus errores?

¿Cómo asombrarse de que nuestros sencillos campesinos, en virtud de una como instintiva y biológica asociación de ideas que ponen en movimiento espontáneo y vital su fe purísima y su amor insobornable y supremo (sobre todas las cosas) a Jesucristo y a la Iglesia, se *santigüen* al paso del pastor hereje, como lo hacemos todos instintivamente ante una gran calamidad!

Procedían *muy racionalmente*. Venían a pensar y sentir y decir con su gesto espontáneo y vital lo mismo que la nueva y primera Doctora de la Iglesia, Teresa de Jesús: «Las herejías me apenan con frecuencia, y cuando en ellas pienso me parece que son la única desgracia digna de llorarse.»

Podrán hacerse mil matizaciones y salvedades sobre la buena fe de los actuales disidentes, pero sin olvidar que el Vaticano I —y lo recordaron también nuestros obispos— definió que: «los que reciben la fe *de la mano* de la Iglesia nunca pueden tener una causa justa para *dejar* o poner en duda su fe».

Es el caso de todos los herejes y sus primeros secuaces, y de los tráfugas y apóstatas modernos y de ciertos pastores protestantes de hoy, ante cuyo paso, con razón muy teológica y conciliar, se escandalizan los católicos, sencillos, sí, mas con un hondo sentido eclesial que falta a muchos que se dicen doctores y pastores.

¡Ah! Los fieles habrán de *santiguarse* hoy ante sus propios obispos, que —lejos de confirmarnos en su santo horror a la herejía y en su amor realmente filial a la Madre Iglesia— los abandonan inermes a todos los asaltos de los enemigos de fuera y de los traidores de dentro... porque LO IMPORTANTE es... la libertad.

A LA CAZA DE VERDADES

Por M. SEMPRUN GURREA

JESUCRISTO, INCORREGIBLE.—Ingeniosísima frase oída a un ilustrado croata.

Jesucristo no extiende su reinado, sino que ha sido puesto de moda por maquinaciones diabólicas. Una figura de Jesucristo rebajada al nivel de un Camilo Torres, un «Che» Guevara o un Marx. Una figura con adornos materiales, con atractivos puramente terrenos, con una humanidad que es un hipocrita humanismo. Y así, como no puede, ni siquiera el demonio, borrar su existencia archiprobada, históricamente, en nuestro planeta queda al nivel de unos cuantos revolucionarios, uno de tantos, una figura entre el montón y el demonio se apunta su triunfo mayor del siglo XX. Le ha despojado de su divinidad y esto hay que jalearlo. Las huestes satánicas, compuestas en su mayoría por curas progresistas, le ayudan poderosamente; les ha dictado un programa que ellos siguen al pie de la letra; podría resumirse en cuatro puntos, de los cuales se derivan todos los males que sufrimos actualmente: 1. La muerte de Dios. 2. La desaparición escalonada de la Eucaristía. 3. El desprestigio de la Santísima Virgen. 4. El culto al hombre. En realidad bastaba con el primer punto, pero era demasiado difícil de digerir; las pruebas de su existencia, ¡harto patentes! Los otros tres puntos no tienen más misión que ayudar a confirmar el primero.

La negación de la Presencia Real había que hacerla paulatinamente. Cuando Jesucristo prometió quedarse con nosotros hasta el fin de los tiempos, no solamente como Dios que está en todas partes, sino como Dios-Hombre en algunos lugares señalados (la Hostia consagrada), nos hizo el mayor y mejor de los regalos. Muchísimos lo comprendieron, fue el consuelo de los cristianos a través de los siglos; fue auxilio y perdón, fue comprensión y esperanza; sobre todo fue Amor, mediante el cual se llega al Cielo. Una y otra vez el demonio se esforzó por eliminarlo; en época de Lutero tuvo éxitos parciales, no llegó al total gracias a santos impedimentos. El siglo XX, en su primera mitad, fue un obstáculo insuperable. Como luchó contra el Papa de la Eucaristía y sus dignos sucesores? Llegó la segunda mitad del malhadado siglo y esa mitad empezaba nada menos que con la victoria de María, ¡suma a la Gloria eterna. ¡Los dos bastiones de la Iglesia: la Eucaristía y la Virgen!, como exclamaba San Juan Bosco después de su visión... era como para abandonar la empresa. El mismo demonio debió quedar sorprendidísimo cuando San Miguel empezó a aflojar la cadena... ¡Juicios inscrutables del Creador! Ello le permitió ponerse en estrecho contacto con sus servidores que le ayudaron a apresurar la muerte de Pío XII; y un día en pleno Concilio se halló completamente suelto mientras el cardenal Lénart —¡Dios le haya perdonado!—, contradiciéndose a sí mismo, hacía desaparecer documentos y brotar —por vez primera, en su triste pontificado— las lágrimas de Juan XXIII. (Nota al final).

El camino quedó expedito, pero hay cosas que no se destruyen de golpe y porrazo, pues así la reacción violenta puede reconstruirse en seguida... pausadamente, por sus pasos contados: primero, falta de respeto, desacralización, posturas inconvenientes (ya recomendadas por Lutero), ninguna acción de gracias (gracias, ¿por qué?), ninguna señal externa de emoción o gratitud, etc. Luego vendría el alejamiento del Sagrario, el Copón convertido en copa, todo muy efíviz para declarar al Cuerpo pan, en vez de convertir al pan en Cuerpo, los chistes sacrilegios de fiambres conservados, los actos de profanación, las palabras confusas de consagraciones, la duda —razonable en el fiel— de la intención del consagrante, el menosprecio de congresos eucarísticos por razones políticas y la tolerancia por parte de una autoridad que no se ejerce... ¡Una puñalada asestada en pleno corazón de la Iglesia! Todavía no la ha matado; vamos por otra: la Santísima Virgen. Enemiga de siempre para el Maligno; una hebrea como las demás... Algo dijo Isaías respecto a la virginidad de la Madre del Mesías, pero esta joven casó con José; luego viene la Iglesia y la proclama Inmaculada, Virgen, etc. Pero bueno, si se logra la desaparición de la Divinidad, Ella es algo así como la hembra que parió a cualquier figura revolucionaria. Lutero apoyó, los protestantes se lo tragaron, los católicos son «el hueso». Pero con eso de las igualdades y socializaciones a las que han reducido la doctrina social de la Iglesia, fácil ponerla a nivel de cualquiera. Bajura de los altares. ¡Concilio de Trento e imágenes sagradas! ¿No son los pastores los contestatarios más audaces del tridentino? ¿Que se hable poco de Ella, que no se predique; fuera devociones y procesiones, supersticiones y magia todo ello. ¡Amor, milagros en el siglo de los cosmonautas y del superdesarrollo industrial!... El niño debe aprender sexología y dedicar el tiempo libre a la televisión, necia o pornográfica (¡uego, cuando se suicide, llegará el triunfo), nada de «ave-marias» o «bendita sea». Hay que infundirle la idea de lo cursi que eso es y la pérdida de tiempo que significa orar. Ya lo dicen algunos discípulos de Satan, que por conveniencias materiales siguen llamándose miembros de la Orden fundada por «uno de mis mayores adversarios: el tal Niño» (como el mismo demonio llamó a San Ignacio en cierta visión de un santo). En vez de rezar, estar con el prójimo, dice el «charlatán» —que ya ha advertido que no son ejercicios espirituales, sino charlas— y luego hace una mueca con los labios para expresar su burla a la plegaria.

Con unas cosas y otras ha quitado a la Virgen, Madre de Dios, su aureola de excepción. ¡Es como los demás! ¡Pecadora como nosotros!», afirmaba Lutero.

EL CULTO AL HOMBRE.—«Sois como Dios, ya habéis llegado, os lo prometí en el Paraíso.» Mientras tanto, el infeliz que, por vez primera se posó en la Luna, encerrado en su hogar campestre, responde a sus amigos curiosos: «La Luna es blanda, sube arriba

y abajo, arriba y abajo...» (en otra ocasión contaremos a nuestros lectores los efectos producidos en las mentes de los astronautas por los viajes espaciales, hoy nos tenemos que reducir a terminar el artículo).

Pero el vulgo que no ha oído hablar de galaxias, cree en conquistas sin limitaciones y se postra ante el nuevo dios, nacido «post martem» del Otro... con la ventaja de sentir la sensación de igualdad cuando quiera.

Para realizar sus planes, el diablo necesitó echar mano de armamentos, y con su mente, angélica en capacidad aunque no en pureza, buscó sus aliados y servidores. Dentro de la «fortaleza» mejor que fuera, y bien provistos de armas, sin necesidad de que fuesen nucleares. Caló muy pronto la psicología del hombre esclavo, que se jactaba —¡tan neciamente!— de estar sometido «a los signos de los tiempos», sin ni siquiera saber de ello más que lo de obedecer al «sol que más calienta». Satanás también adaptó a los «signos» su táctica y buscó una droga: la del rejuvenecimiento. Tanto a unos y a otros, en especial a jerarcas entrados en años y éstos, como las viejas que se maquilan, creyeron que se podían jugar lustros; aquellas, con aceites que convierten sus caras en caretas; ellos, soltando disparates que les ponen al día; algunos han debido de lograr la vuelta al biberón —por ejemplo, el viejo primado inquisidor que martiriza a jóvenes súbditos lo suficientemente inteligentes y fieles como para defender la verdad dondequiera que esté—. En cuanto al «gran flamencote», como le llamaba F. Mauriac, se ha aligerado la carga de la edad en tal forma que se hace indudable su retorno al seno materno. ¡Tales son los dislates que salen de su boca! (Los dos citados no son los únicos). Sus investiduras les dan aún cierta autoridad y sus vestiduras (que abominan) cierta prestancia, de modo que resultan utilísimos instrumentos de muy fácil manejo para el jefe que les dirige.

Podemos resumir la situación así:

Dios muerto. Jesucristo, un hombre extraordinario. La Virgen, una mujer como hay muchas. La Eucaristía, una cena entre amigos donde se recuerda otra famosa, y para tenerla más presente, se come pan, se bebe vino, símbolos de lo que se comió y bebió en la que se conmemora. Por eso el pan se puede pasar de mano en mano, cualquier miembro de la asamblea lo puede distribuir, y, en cuanto a recibirlo, cualquier postura vale.

Efectos: Drogas, suicidios, abortos, homosexualidad, prensa llamada católica que vive de la pornografía, crímenes apoyados por las jerarquías, seminarios vacíos, conventos escandalosos, sobre todo de monjas, exclaustros, infiltrados, secularizados, renegados, apóstatas, incremento de locura, de monstruos que se dan a luz, congresos de brujos, aquelarres, blasfemias, profanaciones, sacrilegios conocidos e impunes. ¿Complicidad o impasibilidad? Paces hipocritas, guerras sin fin. ¡Todos y cada uno superando con creces al total de siglos anteriores!...

¿No hay remedio? ¿No habrá solución? Hasta los pobrecillos que se han hecho progresistas, más por torpeza mental que por maldad, tienen miedo. Hasta María, arzobispo de París, tan culpable de lo que sucede en su patria, lanza al aire gemidos de alarma. ¡Salvamos, que perecemos! ¿Quién os salvará? ¿Los Guevaras, los Marxes?...

Jesucristo fue un revolucionario tan grande que hizo trizas con su doctrina las bases de la sociedad, pagana siempre en su mayoría; pero esta doctrina fue continuada únicamente por aquellos que, entre sus discípulos, fueron santos. Jesucristo vino a salvarnos de la esclavitud... del pecado.

Jesucristo vino a librarnos del yugo... de nuestras pasiones.

Nos enseñó el camino que conduce a la libertad... angosto y lleno de cruces. Nos señaló la puerta del Paraíso... tan estrecha que ni de costado se puede entrar sin despojarse de pompas y vanidades del mundo, de las obras del demonio y de las actividades de la carne. Nos prometió la paz... de la conciencia tranquila, del alma en gracia. Concedió al hombre la más alta dignidad... la de ser hijo de Dios. Promovió a la mujer hasta la cumbre... la de pertenecer al sexo al que perteneció su Madre.

Nos garantizó el bienestar económico... con sólo rezar a diario «el pan nuestro de cada día».

No nos creó diferencias sociales ni raciales... todos pueden, si quieren, comulgar.

Ayudó eficazmente a nuestro desarrollo individual y social... instituyendo los sacramentos.

Predicó el amor... positivo y concreto, nada de abstracto y teórico. Fundado en Dios y extendido hasta el enemigo, hasta preñar la otra mejilla.

Y como dice mi admirado amigo: «Jesucristo es incorregible.» No se le puede enmendar la plana; esa plana que es su Iglesia, fundada para el hombre de todos los tiempos; para el que viajaba en burro como para el que lo hace en avión. ¿O es que Cristo ignoraba lo que sucedería en el siglo XX?

Nuestros progresistas creen que sí, pues su crisis de fe niega la Divinidad a Jesucristo, y como no rezan no tienen solución. Aun la Divinidad a Jesucristo, y como no rezan los «adeptos» nos traen que sólo fuera por temor (ahora que la muerte repentina) deberían cada momento más cerca el peligro de muerte repentina) deberían meditar las palabras de San Pablo: «Es terrible caer en las manos del Dios Vivo».

Ni de repente ni paulatinamente podréis matar a Dios. ¡Gracias le sean dadas!...

NOTA: Hace unas semanas, uno de nuestros colaboradores dio amplia información sobre el «caso Lénart». También lo hizo el semanario francés «Rivarol» del 22-11-31.

La orden secreta del "Bureau 106" del partido comunista chino, del mes de marzo de 1957

Queridos lectores de ¿QUE PASA?:

La imposibilidad material de corresponder a cada una de las muchas cartas que he recibido con motivo de haber publicado el pasado día 7 de abril en nuestro entrañable semanario mi artículo titulado «DE LA ESFORZADA VIDA Y SANTA MUERTE DE PIO XII», me obliga a expresarle mi gratitud a todos. Tanto a los que me alientan e inmerecidamente me felicitan como a los que me han expresado una manifiesta discrepancia. De entre los discrepantes —algunos me consideran «irrecuperable»— he recibido la petición de dar a conocer el texto —de cuya existencia dudaba— a que hago escueta referencia en el citado artículo de la ORDEN SECRETA DEL «BUREAU 106» del partido comunista chino, cursada desde Pekín el 12 de febrero de 1957.

Con sumo gusto complazco a estos literariamente agresivos comunicantes. No porque su supuesta incredulidad me obliga a ello, sino porque a los lectores de ¿QUE PASA? en general les resultará interesante, y a la vez aledañoso, conocer el texto de unas instrucciones secretas que hicieran sangrar el conado corazón de un gran Papa, para mi santo y ejemplo. Y perdónen todos si anticipadamente ya lo he canonizado por mi cuenta. De lo que ha venido sucediendo en el interior de la Iglesia católica después de su muerte, desgraciadamente todos somos testigos y también protagonistas. Unos desde las filas de la fidelidad en la fe y la esperanza en un grandioso reavivamiento espiritual; otros, sirviendo a la causa de la aniquilación desde el interior de la Iglesia al amparo de sus posiciones por ahora predominantes en ella.

Veán, pues, nuestros lectores un documento cuyo texto no puede entonces insertar para que la extensión no resultase excesiva. Es una prueba diminuta del gran combate que, velando por la Iglesia, mantuvo casi sólo el PASTOR ANGELICUS contra la conjura más infernal que se ha desencadenado contra la Iglesia de Jesucristo. Queda a todos agradecido,

ANSELMO ROIG

ORDEN SECRETA DEL «BUREAU 106» DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Dando cumplimiento a las directrices de los jefes del partido, nuestros camaradas deben hallar la forma de penetrar en el mismo interior de cada iglesia, y acto seguido ponerse al servicio de la nueva organización de la policía secreta, desplegar una intensa actividad en el seno de todas las actividades eclesiásticas, desencadenar un ataque de gran envergadura, lanzarse a fondo, incluso invocando la ayuda de Dios, etc., para conseguir la formación de un frente único y servirse de los encantos y de la fuerza de seducción del sexo femenino. En consecuencia, para alcanzar este objetivo de dividir a las Iglesias desde su interior y enfrentar entre ellas a las diversas organizaciones religiosas, el órgano del partido ha dictado las nueve disposiciones siguientes:

1. Las camaradas deben introducir en las escuelas establecidas por las Iglesias y extorsionar sus doctrinas. Deben investigar a los reaccionarios para poder informar de todas sus actividades; deben mezclarse entre los estudiantes, adaptarse a sus formas de

pensar y estar así informados de las actividades regionales, vigilarles de cerca y metódicamente introducirse en todos los sectores de la acción eclesiástica.

2. Cada camarada debe hallar la forma de ser, por el bautismo, un miembro de la Iglesia, y así, encubierto de una apariencia capaz de engañar, inscribirse en la Legión de María o, si se trata de protestantes, incorporarse a la organización de los Cruzados. Una vez incorporados a tales organizaciones deberán llevar a cabo en ellas una actividad de gran envergadura, sirviéndose de bellas frases para emocionar y atraer a los fieles; tratarán de dividir radicalmente las diversas categorías de los fieles, incluso invocando el amor de Dios y defendiendo la causa de la paz. Obrando exactamente así, destruirán la propaganda venenosa del imperialismo opresor.

3. Nuestros camaradas deberán asistir a todos los servicios religiosos, y afablemente, benignamente, sirviéndose inteligentemente de los métodos más variados, unirse al clero y espiar sus actividades.

4. Las escuelas fundadas y dirigidas por las Iglesias son un campo muy apropiado para nuestra penetración. Simulando la más exquisita benevolencia, las actividades de nuestra organización deben tener siempre en cuenta esta doble regla: «atravesar al enemigo para suprimir al enemigo». Deben mezclarse con ánimo alegre entre los directores, los profesores y los estudiantes para luego mejor dominarlos aplicando el principio «dividir es gobernar». Asimismo deben procurar establecer contactos con los padres de los estudiantes para reforzar el trabajo de base de la revolución y llevar a cabo nuestras actividades secretas.

5. Deben tomar la iniciativa en todas las actividades, penetrar en todas las instituciones de la Iglesia, ganarse la simpatía de los fieles, etc., De esta forma podrán ser capaces de introducirse incluso en la dirección de la Iglesia.

6. Cumplimentando estrictamente las directrices del partido, la célula de mando podrá alcanzar los objetivos propuestos, que son: penetrar en todas las organizaciones eclesiásticas, promover la acción para la paz y así ejercer nuestra influencia en todos los sectores.

7. Basándose en el principio de «aplastar al enemigo sirviéndonos del mismo enemigo», debe buscarse la forma de persuadir eficazmente a algún miembro eminente de la Iglesia para que venga a China, y a tal objeto se le facilitarán los documentos y autorizaciones necesarias. «Esta acción falsa y secreta nos ayudará a alcanzar nuestro objetivo...»

8. Los camaradas activistas deben tener espíritu de iniciativa, descubrir los puntos débiles de las organizaciones eclesiásticas, explotar las divisiones, neutralizar el veneno religioso y eclesiástico utilizando nuestro contraveneno y ponernos en acción para desplazar nuestras líneas de combate.

9. Todo camarada que ocupe un puesto de mando debe haber comprendido a fondo que la Iglesia católica, al servicio del imperialismo, debe ser destruida. En cuanto al protestantismo, que comete el error de seguir una política de coexistencia, debe impedir, seale que haga nuevas conquistas, pudiendo así dejarle morir de muerte natural.

12-11-1957.

Vocaciones y seminarios en Méjico y en el mundo

«La crisis de vocaciones sacerdotales es especialmente grave en la arquidiócesis de Méjico, en cuyo seminario se educan sólo 101 aspirantes al sacerdocio, de cuyas vocaciones AUN NO SE TIENE SEGURIDAD», declaró el padre Darío Bragado, desde hace unos meses director del Seminario Menor Arquidiocesano.»

«Para dar una idea de la grave crisis que afronta la Iglesia, señalo que para atender la población del Distrito Federal (ocho millones de personas) sólo se cuenta con dos mil sacerdotes. Pero con la crisis vocacional reinante, difícilmente se podrá afrontar a la necesidad de sacerdotes que causa el crecimiento demográfico.»

«Manifestó QUE LAS VOCACIONES COMENZARON A DISMINUIR DESPUÉS DEL ÚLTIMO CONCILIO VATICANO II. CON LAS NUEVAS ORIENTACIONES DE LA IGLESIA. Otro factor, señaló el padre Bragado, es que la crisis «afectiva» de los sacerdotes que colgaron la sotana hace que los aspirantes al sacerdocio piensen más en el compromiso que implica la vocación que van a abrazar.»

«SIN EMBARGO, EL DIRECTOR DEL SEMINARIO MENOR ARCHIDIOCESANO CONSIDERO POSITIVA LA FALTA DE VOCACIONES, pues —señaló— los jóvenes quieren ser más auténticos y consecuentes.»

«Sobre la participación de sacerdotes jóvenes en movimientos subversivos (comunistas) negó que fuera consecuencia de la educación que se imparte en los seminarios; pero, aclaró, que es cierto que se da mucha importancia al «aspecto social», buscándose en los seminarios «despertar inquietudes». Los que cayeron en la violencia lo hicieron de buena intención, argumentó el padre Bragado.»

Abundando en su información, el director del seminario anun-

ció que «una innovación será la de aceptar MUCHACHOS SIN VOCACION SACERDOTAL, EN LOS CURSOS DEL SEMINARIO, PARA QUE EN CONTACTO CON ELLOS LOS ASPIRANTES RECIBAN UNA FORMACION MAS HUMANA.»

Finalizó su declaración diciendo que COMO EL SEMINARIO ESTA CASI VACIO SE HA HECHO DE EL UN LUGAR ABIERTO A LOS MOVIMIENTOS APOSTOLICOS Y GRUPOS JUVENILES PARA QUE REALICEN EN EL SUS REUNIONES. Como broche final enfatizó: «LOS SEMINARIOS MENORES DESAPARECERAN.»

Hasta aquí la noticia, verdadera radiografía de la crisis que afronta la Iglesia católica no solamente en Méjico, sino en el resto del mundo. Cerca de un 50 por 100 de los seminarios han sido clausurados o están a punto de serlo debido a la escasez de vocaciones producida, como declara el director del Seminario Menor Arquidiocesano de Méjico, por LAS NUEVAS IDEAS ENTRONIZADAS A PARTIR DEL ÚLTIMO CONCILIO VATICANO II.

La información causó estupor principalmente en círculos reacios a creer en la veracidad de las denuncias que señalaban la creciente falta de vocaciones debido al control que los falsos progresistas ejercen en archidiócesis, diócesis y seminarios de todo el mundo.

Los desesperados intentos de monseñor Rafael Vázquez Corona, vocero oficial del Episcopado mejicano, para ocultar la verdad, sólo confirmaron con sus declaraciones la existencia de «algo poético que huele muy mal».

«Por sus frutos los conoceréis» Así Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el medio para conocer a los lobos disfrazados con piel de oveja que se infiltran en su Iglesia para destruirla desde dentro.

(Réplica, de Méjico, núm. 46, marzo.)

Los gloriosos Caídos por Dios y por la Patria no supieron que iban a disgustar mucho a un cura de San Juan de Enova

Reproducimos del diario madrileño «El Alcázar» (23-IV-73) la siguiente desgarradora información del valeroso «denunciante» prófugo Rafael Pastor Vinat.

VALENCIA. (Por telefuno, de nuestro corresponsal).—El día 17 de diciembre del año que se nos fue, San Juan de Enova vivía la inolvidable jornada patriótica de la erección de un colosal monumento a los Caídos, con asistencia de las autoridades provinciales y centenares de camaradas que aún siguen creyendo en que está próxima la proclamación definitiva de la primavera. Del inenarrable acto «El Alcázar» ofreció, en su día, cumplida información.

La crónica fue reproducida y comentada por diversos medios de difusión. «Fuerza Nueva» le dedicó especial atención con un antológico trabajo de su colaborador Felipe Arche Hermosa. Ahora, en el propio «Fuerza Nueva», el cura párroco de San Juan de Enova—autor de la demolición, por segunda vez, de la cruz que presidía la fachada del templo—ha pretendido puntualizar las aplastantes consideraciones del señor Arche. El corresponsal que dicta esta crónica tiene de la esperanza de que el alcalde de San Juan de Enova replicará como la triste coyuntura merece. Pero el corresponsal—y con el otro falangista llamado Carlos Sáenz Alegría—tiene que añadir, por su cuenta y riesgo, algo que les toca muy de cerca y que consideran necesario certificar para que la justicia sea salvada; al socaire de revocar la fachada del templo parroquial, el que dice

llamarse párroco (al final se aclarará lo de «el que dice»), hizo desaparecer la cruz con la promesa hecha a la autoridad de reponerla una vez finalizadas las obras. Y faltó, como se presumía, a la palabra empeñada.

Inútiles fueron las corteses invitaciones del alcalde para su cumplimiento. Primero fue el silencio. Y al fin, la desdenosa y destemplada negativa por escrito (en carta que obra en el archivo del Ayuntamiento de la localidad). Y no para ahí la cosa. El inefable clérigo justificaba su condenable actitud proclamando, en público y privado, que la Cruz de los Caídos era una propaganda cualquiera, como podía serlo la de la Coca-Cola. Ante la ignominiosa desfachatez, el camarada Sáenz Alegría y el corresponsal que suscribe—debidamente autorizados por la primera autoridad de San Juan de Enova—garabatearon, modestamente—no son Picasso, ni maldiva falta que hace—una tosca cruz en el mismo sitio donde fue borrada la primera. Eran exactamente las doce de la noche del 19 de noviembre pasado, al filo del día 20, entrañable aniversario del asesinato de José Antonio. Los dos «pintores»—camisa azul e ilusión infinita—acabaron entonando, bajo las estrellas, el entrañable «Cara al Sol».

Hay que terminar. No queda otro remedio. Asegura el demoleedor de cruces, por partida doble, que aquella noche no podían descansar los pacíficos vecinos del lugar; cosa extraña, toda vez que desde que tomó posesión de la parroquia no ha habido feligres

que haya descansado en San Juan de Enova. Y la pequeña bomba prometida para el epílogo, cuando recientemente don Secundino Martínez Pérez (que así se llama el cura audaz) tuvo necesidad de renovar su documento nacional de identidad, en la Comisaría de Policía de Játiva, pidió al atónito inspector, que conocía perfectamente su estado eclesiástico, pese a vestir de paisano, que junto a la profesión estampase, no la gloriosa condición de «sacerdote», sino la poco comprometida de «estudiante». ¿Hay quién dé más? Doloroso, pero cierto.

Y la paz. La paz de Cristo resucitado para tiros y troyanos.

PASTOR VINAT

LIBRO DE CONTROVERSIA...

BONIFACIO VIII

- IGLESIA SIN ESTADO.
- IGLESIA CON ESTADO.

Por ADRO XAVIER

428 págs., 50 grabados y mapas
PRECIO: 300 ptas. (Contrareembolso.)
Pedidos: Admón. de ¿QUE PASA?
Doctor Cortezo, 1 - Madrid-12

Algunos importantes diálogos bíblicos

Por el P. SEBASTIAN MOZOS, OMI

Hoy en día, está muy de moda el tópic o pantalla del diálogo, de la Biblia, del progresismo, ecumenismo, modernización, adaptación, democratización, liberalización, identificación, concientización, responsabilización, estructuras, madurez y otras cosillas más. Es la jerga de los novadores empeñados en distinguirse por algo, aunque sólo sea por el ruido de las palabras. La peor reforma es la de los reformadores que nunca se quisieron reformar a sí mismos, como pasó con la reforma luterana. Los escribas y fariseos pasaron como reformadores ante el pueblo, pero en cuanto los descubrió Jesucristo, pasaron a la Historia como los prototipos de la hipocresía mundial.

Recordemos algunos diálogos para aleccionarnos un poco en la vida de estos tiempos. Diálogo de la muerte o perdición fue el de Eva y la serpiente, allá en el Edén o paraíso. Diálogo de la rivalidad fue el de Esaú y Jacob, solucionado por Jacob con estas palabras: «Si tomas la derecha, yo iré a la izquierda; si te vas a la siniestra, yo me iré para la derecha». Diálogo de la insidia fue el de la mujer de Putifar con el casto José, quien huyó de la mala mujer, pero fue puesto injustamente en la cárcel por el ministro Putifar. El diálogo entre el Arcángel San Gabriel y la Virgen María, fue el llamado de la Encarnación o Anunciación, que nos vino a demostrar la Maternidad divina de María Santísima. El diálogo de la tentación fue el del diablo con Jesucristo en el desierto, tras el ayuno de cuarenta días y noches. Jesucristo venció al diablo con las citas de la Biblia y las imperiosas palabras de: «Escrito está: Adoraras al Señor Dios tuyo y a El sólo servirás.» El diálogo del silencio fue el de Jesús ante Herodes, jefe de la Galilea. Nada respondió Jesucristo al cinico y deshonesto Herodes, y el silencio de Jesús fue el más elocuente de la historia. Cuando hubo necesidad, Jesucristo, por amor a la verdad y al honor del Padre, siempre respondió sin vacilar y con poder y majestad. El diálogo del desafío fue el de Jesucristo con sus apóstoles y los judíos al proponerles la Eucaristía y al decirles enfáticamente cuando algunos le abandonaban: «¿Queréis también dejarme vosotros?» «No, dijo San Pedro: ¡A dónde iremos, Señor?» «Tú sólo tienes palabras de vida eterna.» El diálogo del desenmascaramiento fue el de Jesucristo con los escribas y fariseos, en el que Nuestro Señor denunció públicamente la hipocresía religiosa y social de quienes quedaron catalogados por el mismo Jesús como «raza de víboras», «sepulcros blanqueados», «generación adúltera» y también «usureros» y «discriminadores». Bien están los diálogos cuando son como Dios manda

y con gente de buena voluntad. Pero cuando hay que habérselas con engañadores, mañosos, traidores, prejuicialistas e hipócritas, o bien con los teólogos del peripatético técnico-teológico de los modernistas, alias los lobos con piel de oveja, entonces hay que cribarlos y desenmascararlos como hizo Jesucristo, para saber si estamos o no con el Santo Evangelio y con la Iglesia de Pedro.

OBLIGACION DE CONFESAR NUESTRA FE

Están obligados los fieles cristianos a confesar públicamente la fe siempre que su silencio, tergiversación o manera de obrar llevara consigo la negación implícita de la fe, desprecio de la religión, ofensa a Dios o escándalo del prójimo. Si alguien después de haber recibido el bautismo, conservando el nombre de cristiano, niega pertinazmente alguna de las verdades que han de ser creídas con fe divina y católica o la pone en duda, es hereje; si abandona por completo la fe cristiana, es apóstata; finalmente, si rehusa someterse al Sumo Pontífice o se niega a comunicarse con los miembros de la Iglesia que le están sometidos, es cismático. Sin licencia de la Santa Sede o, si el caso urge, del ordinario local, se guardarán los católicos de tener disputas o conferencias, sobre todo públicas, con los acatólicos (canon 1325).

LIBRO QUE RECOMENDAMOS

EL AMOR

Por el P. ANTONIO PACIOS

(668 págs. Encuadernado en gualflex (piel artificial). Ediciones Aervo. Precio: 350 ptas. Pedidos al autor: Rosellón, número 175. Barcelona-11. Y a Editorial Circulo. Paseo Ferrnando el Católico, 39, 7.ª dcha. Zaragoza.

NECESIDAD DE CONVERSION ANTE EL 6.º MANDAMIENTO

Por el P. Jesús ECHEVERRÍA

«En aquellos días todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor.» No hay duda que en gran parte podemos aplicar estas palabras de la Sagrada Escritura a nuestros tiempos. No sólo hemos seguido las abominables costumbres de los gentiles, sino que hemos manchado la casa del Señor; bien sea el templo, la iglesia donde antes se encontraba tanto recato, modestia y piedad, que hoy han desaparecido para muchos, o bien sea nuestro cuerpo, que, según San Pablo, es templo del Espíritu Santo y la Santísima Trinidad habita en él; y de la misma forma, contra la advertencia del apóstol de que no profanemos nuestro cuerpo por ser templo de Dios, hoy, por la manera de vestir y aun de obrar en cualquier parte, no se distingue muchas veces una persona católica de la que no lo es. ¿No es cierto que hemos heredado o copiado las abominables costumbres de los paganos o de los que no tienen fe con relación a la modestia cristiana y moralidad pública y privada? Nos toca hablar hoy precisamente del sexto mandamiento. Y si, como veíamos en anteriores artículos, de una forma o de otra casi todos estábamos comprendidos en la necesidad de convertirnos por violación de uno u otro mandamiento, ¿cómo no serán muchísimos los que específicamente se hacen esclavos de las pasiones en las que toman parte con tanta habilidad los tres principales enemigos del hombre: el demonio, el mundo y la carne?

Y si al demonio no lo vemos, y si tal vez en él no se cree, recordemos lo que el Santo Padre el día de San Pedro precisamente, y en una de sus audiencias generales entre otras, nos decía que una de las mayores necesidades era defenderse del demonio; que el humo que había entrado en la Iglesia, su nombre era demonio; que el demonio era una «terrible realidad, misteriosa y pavorosa»; que «SE SALE DEL CUADRO DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA Y ECLESIASTICA quien se niega a reconocer su existencia»; quien Cristo lo denominaba «príncipe de este mundo»... San Pablo lo llama el «dios de este mundo»... y San Juan, que «todo el mundo está puesto bajo el Maligno»... etc. No es, pues, de extrañar que el mundo secunde los principios engañadores de «su» príncipe, de «su» dios, del padre de la mentira, como lo define Cristo y lo recordaba el Papa. Y no es de extrañar tampoco que el demonio trate de destruir el templo de Dios, que son nuestros cuerpos. Y para ello, nada mejor que el pecado contra el sexto mandamiento. Y por eso nos dice Cristo: «NO ES lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre; mas lo que sale de la boca, eso es lo que al hombre le hace impuro... Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso hace impuro al hombre, porque del corazón proceden LOS MALOS PENSAMIENTOS, LOS HOMICIDIOS, Y ADULTERIOS, LAS FORNICACIONES, LOS ROBOS, los falsos testimonios, las blasfemias» (Mt. 16, 11-18, 19). Y sabed, nos dice, «QUE NI LOS ADULTERIOS NI LAS FORNICACIONES heredarán el reino de Dios».

Infelizmente hoy parecería que se le ha dado de baja a la predicación contra el sexto mandamiento. ¿Quién toca este tema en el púlpito? No es de extrañar que este pecado se haya enseñoreado del mundo. Y es precisamente por eso que predicarlo ahora supone condenar a un sin número de personas que causa horror en pensarlos. Y ante esta condenación masiva de culpables, hasta los predicadores se retraen, se acobardan y se preguntan o piensan si no estarán haciendo el ridículo al exigir como siempre una decencia en los vestidos —que deben ser lo suficientemente holgados y no provocativos— y nunca más arriba de las rodillas para toda clase de personas del sexo femenino; al recalcar lo que dice la Sagrada Escritura de que la mujer que se vista de hombre es abominable a los ojos de Dios; al salir por los fueros de la moralidad pública y privada, condenando tantos arrullos colombinos, tantos abrazos —que no son precisamente ni fraternales, ni paternales, ni amigables— aun en plena calle y a la luz del día, al levantar su voz contra tantas películas, teatros, revistas a que no se asistiera o no se leería si el sexo y la carne no tuvieran papel preponderante y bastarían, aunque hoy todo se considera ilícito al condenar, en fin, la promiscuidad de sexos en playas y piscinas, con esas prendas anatómicas e insignificantes, sin motivo ni razón para unos ni para otras.

Todo esto se ha condenado siempre; todo esto se ha reprobado desde sus comienzos; ¿habremos de callarnos porque no se nos haga caso? Pero entonces, ¿no debería haber sido Cristó el que primero debería haberse callado, porque no sólo no le hicieron caso, sino que lo mataron? ¿No son de El aquellas palabras de terrible condenación contra los que no hacen caso y al mismo tiempo una advertencia para que no dejemos de predicar: «Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado tendrían disculpa de su pecado? ¿Habremos de callar por parecer ridículo enseñar lo que siempre se ha enseñado? Pero y San Pablo precisamente, ¿no nos dice que predicaba a Cristo crucificado escándalo para los judíos y LOCURA PARA LOS GENTILES? ¿Habremos de callarnos por parecer ridículos, condenar hoy lo que siempre se condenó, cuando ya casi nadie lo tiene por pecado, casi nadie lo condena y hasta hay quienes se vanaglorian de haberse liberado de esos prejuicios (?) y de esos «tabús»? (?) Si así lo pensásemos, las consecuencias serían terribles, destructoras, arrasadoras de toda moral y de toda religión. Si lo que una vez se condenó Y PARA SIEMPRE, debe DEJAR DE CONDENARSE porque los tiempos son

otros, PORQUE ES OTRA LA MENTALIDAD, porque nos habían engañado (?), ¿quién puede tener confianza DE QUE HOY NOS ENGANEN, DE QUE LO QUE HOY NOS DICEN QUE ES O NO ES PECADO MAÑANA SEA AL REVES, de que los tiempos y la mentalidad de mañana DESCUBRIERAN SER «TABÚ» Y PREJUDICIO lo que todavía hoy queda en pie (?), SI ALGO PUEDE QUEDAR CON SEMEJANTE, ¿QUÉ DEBEMOS PENSAR? El que condena la enseñanza sobre la moral y el dogma DEL PECADO NO TIENE DERECHO A ENSEÑAR NADA, NI PARA EL PRESENTE NI PARA EL FUTURO.

Y si el sostener la misma moral sobre el sexto mandamiento se tornara verídico aquel dicho de que: «SI EN EL SEXTO NO HAY PECADO Y EN EL SEPTIMO REBAJA, YA PUEDE DIOS LLENAR EL CIELO DE PAJA, lo único que de aquí deduciríamos sería que realmente es enorme el número de los que NECESITAN CONVERTIRSE; pero que Dios no va a modificar su decálogo ni disminuir sus exigencias —CUANDO TODAVIA CRISTO VINO A PERFECCIONARLO EXIGIENDO LA PUREZA DE LAS COSTUMBRES HASTA EN EL PENSAMIENTO— por el hecho de que el hombre no lo quiera aceptar y si revolcarse en el cieno de la inmoralidad. ¿Acaso Dios no desalojó a los ángeles rebeldes del cielo, aunque éste quedase vacío —SI VACIO PUEDE QUEDAR LO QUE SOLO DIOS LLENA— y creo además para ellos —Y LOS QUE SE REBELAN CONTRA EL EN LA TIERRA— el mismo infierno? ¿Pero es que no vació el mundo casi de hombres, sepultándolos a todos menos a la familia de Noé, bajo las aguas del diluvio universal, agregado, además, que ese arrepentido de haber creado al hombre? ¿Qué necesidad tiene Dios de llenar el cielo de hombres, si hasta se arrepintió de haberlos creado, y precisamente porque toda carne se había corrompido, se había prostituido? Y entonces todavía no estaban promulgados los diez mandamientos, ¿cuánto menos ahora que El mismo se dignó escribirlos no sólo en el corazón de los hombres como antes, sino de hacerlos patentes a todos para que todos fuésemos testigos, en visibles tablas de piedra, como para indicar su perennidad? Y no recordemos el diluvio de FUEGO que abrasó a las ciudades de Pentápolis con todos sus habitantes, salvándose apenas Lot y su familia. Dios es misericordioso; pero es JUSTO también, y arrepentimiento requiere el pecado si quiere el pecador ser perdonado por Dios. Y esto no sólo en el Antiguo, sino también en el Nuevo Testamento. El mismo Cristo, que perdona desde la cruz y en la cruz redentora al ladrón que se arrepiente, nada dice al que también a su lado permanece en su impiedad.

Ni se disculpen porque, dicen, ya no llama la atención la desnudez ni lo que antes escandalizaba. ¿Pero eso ni atrae ni seduce. Pero ¿es que la humanidad no se renueva continuamente? ¿Es que los que nacen hoy o nacerán mañana vienen y vendrán inmunizados contra la concupiscencia? Si no llama la atención, si no atrae ni seduce lo que tan al vivo se presenta y representa y tan común se ha tornado, ¿por qué la inmoralidad es cada vez más alarmante? ¿Pero es que hay alguna edad en la vida, en la que el hombre, si no está protegido por la fe o inutilizado en su salud, se pueda sentir seguro y mucho menos inmune de caer en esta tentación si la ocasión se presenta? No recuerdan el ejemplo de la Sagrada Escritura en el que unos ancianos se atrevieron a provocar a la casta Susana y acusarla y calumniarla por haberlos defraudado y rechazado?

Pero aquellos tiempos están muy lejos, dirán. Pero si el sexo hoy no atrae, ¿por qué se hace todo a base de sexo? ¿Por qué hasta los anuncios tienen que llevar su pimentita inmoral? El episcopado francés al hablar recientemente sobre «la publicidad comercial (que) explota las imágenes provocadoras, la pornografía en la sociedad, (en) el cine que no conoce límites (y en) las calles (que) imitan a la pantalla», según el dictando: «algunos querían creer que los conductores son poco sensibles a estas agresiones de la inmoralidad; como se tenga dieciocho o veinte años se puede ver todo y experimentar todo. ESTO ES UNA HIPOCRESIA EVIDENTE.» Y más recientemente, de hoy mismo, y el único caso en la historia, que les valió la excomunión a sus protagonistas, hoy, que ya no se excomulga a nadie, dos periodistas han grabado más de sesientas confesiones —QUE ELLOS MISMOS SIMULARON—, y de éstas han dado a conocer sólo ciento y pocas, y precisamente las que se relacionaban con el sexo, titulando el libro que mandarían editar después nada menos que —para no llamar la atención— «EL SEXO EN EL CONFESIONARIO». Casi a renglón seguido, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, con las palabras más duras de los tiempos del Santo Oficio, lanza la excomunión contra dichos periodistas y el editor del libro. Todo esto pone fuera de duda no sólo el SAGRADO SIGILO DE LA CONFESION, obligatorio para todos, sino también la necesidad de volver a la honestidad de las costumbres, a la decencia de los vestidos, a la repulsa y rechazo de espectáculos, revistas, que antes, hoy y mañana fueron, son y serán un incentivo provocador de la concupiscencia contra el sexto mandamiento. Y siendo así, ¿no serán muchos, muchísimos, innumerables, los que tienen que convertirse ante las exigencias de este sexto mandamiento? Pero no piensen que somos los únicos a condenar lo que hoy ya nadie condena desde los púlpitos. Son muchos otros y mucho más valiosas voces que la nuestra, a comenzar por el mismo Papa, quienes a una voz están clamando: convertíos, bajo este aspecto; pero esto quedará para el siguiente artículo, D. m.

"HAZ CALLAR A ESTOS" (Ioh. 12, 40)

Por A. TIZA

¡Hacedlos callar...! No puedo sufrir esas aclamaciones que me clavan en el recuerdo de los mártires que entraron triunfantes en la gloria con ese grito en los labios —¡aulla el demonio a sus secuaces...—. No, no me bastan las tiernas víctimas infantiles que me ofrecéis todos los días en los degüellos llevados a cabo en la inocencia y la pureza de los niños; ni me sacian las vidas recién estrenadas de los jóvenes, lanzados a la charca de la lujuria, a la decrepitud de los vicios y a la muerte lenta de las drogas; ni los hombres y mujeres que arrastran por el suelo de las pasiones más degradantes la sangre de Cristo que me marcó un día sus almas. No, tampoco a mí —«HOMICIDA DESDE EL PRINCIPIO»— me calvan las muchedumbres de seres humanos sacrificados en sus vidas por los mil medios de muerte inventados por mí; medios y modos CIENTÍFICOS que niegan la vida o la cortan o la destruyen; medios VIOLENTOS que la acechan como fieras ocultas para arrebatársela en luchas fratricidas... ¡Ese grito, ese grito...! ¡Ahogadlos vosotros, mis adeptos, mis juramentados en el compromiso de destruir a Cristo en su Iglesia! ¡Gritad, gritad vosotros fuerte también...! más, más, MAS, MAAS...! ¡Siempre, siempre ese grito triunfante que me quema, que me abrasa, que me taladra!... ¡Sofocadlos como sea...! No, no es suficiente blasfemar... No; tampoco apotatar... Ni pecar... No, no; ni aún así, ni aún en el escándalo de una parte del sacerdocio de la Iglesia... Ni negando o atacando la fe, ni proclamando la licitud del sacrilegio y de la profanación, no, porque aquel grito resuena más claro siempre, más fuerte, más triunfante cuanto más estridentes son los bramidos de la bestia. Es un grito de vida, de una vida que no muere, la vida de la Iglesia de Cristo, ¡Gritad, gritad...! ¡Sí, ahora sí! Eso: LA DENUNCIA PROFETICA sofocará el grito de «¡VIVA CRISTO REY!» Ese grito odioso a mis adeptos cuanto glorioso para Cristo y sus mártires...

Y comienza en el mundo entero la ejecución de la consigna diabólica, una consigna DOBLE: de una parte los GRITOS PROFETICOS, de otra UN SILENCIO DE MUERTE. Atenazado, sofocado, asfixiado, morirá el grito de «¡VIVA CRISTO REY!» sentenciado por las logias masónicas... SILENCIO para con todo lo que ocurre detrás de todos los telones del socialismo en los países dominados por él. Gritos de DENUNCIA, de escándalo en las naciones que se resisten a dejarse dominar por el comunismo y se previenen contra todo aquello que el comunismo emplea para minar la resistencia y abrirse el camino en los pueblos que intenta dominar...

● A veces, nos asombra lo que se está llevando a cabo en España. ¡Mas no nos extrañemos! Si aquí en nuestra Patria la consigna satánica adquiere una violencia especial, no obedece a otra causa que a esta: la fortaleza de la fe en el alma de España; su

tesón acreditado por catorce siglos de unidad católica y por una muchedumbre de incontables mártires y santos que florecieron a lo largo de dos mil años hasta culminar en nuestros días en la gloriosa playéde de los que han dado la vida en nuestra CRUZADA confesando a Cristo. Esa especial y también gloriosa circunstancia en la que se encuentra España la hace acreedora a un particular odio y a un ataque más feroz en este intento de terminar con la fe católica y con la eterna Iglesia de Cristo. Pero si miramos alrededor nuestro, veremos que la consigna de las sectas secretas se cumple en el mundo entero.

¡Se denuncian por ventura las torturas, los crímenes, las persecuciones, que tienen lugar en los países comunistas? Un silencio de TUMBA es el telón que ahoga allí los gritos de «¡VIVA CRISTO REY!» que exhalan los mártires al expirar. Y en los países que se defienden contra los intentos de infiltraciones comunistas, ¿no es LA DENUNCIA PROFETICA que se propone minar la resistencia de esos países encargada de apagar con su clamor los «¡VIVA CRISTO REY!» que pugnan por hacerse oír...? Y no nos engañemos; la pretensión de la masonería que, hija y nacida del judaísmo, con él colabora y actúa, no es otra que la de hacerse con el gobierno mundial, centrándolo en un solo poder; la alianza con el comunismo, que utiliza para sus fines de destrucción de la Iglesia —el único enemigo poderoso que se opone a su paso— y de la civilización cristiana, que está llevando a cabo por la corrupción de las costumbres y el desamparo en el que, abandonadas por la actuación de una parte de la Jerarquía católica, yacen las sociedades de los países católicos, esa alianza es oportunista y accidental... Por terrible y ateo que sea el comunismo, es inmensamente peor la hipócrita actuación de las sectas al servicio del judaísmo internacional que sueñan con sujetar con mano —una sola y única mano— de hierro a toda la humanidad desde la SINAGOGA DE SATAN... Las sombras de los anticristos aparecen en esta hora trágica tras el enorme ejército de los incontables judas... La actuación, en el mundo entero idéntica, la misma en todas las latitudes, los denuncia; pero no temamos, podemos padecer, podremos sufrir, y si queréis, morir; pero el grito de «¡VIVA CRISTO REY!» no se apagará en el mundo, y desde el SILENCIO de los campos de tortura subirá hasta el cielo, lo taladrará y llegará al corazón de Dios, y desde todos los rincones, atravesando el tumulto vociferante de las DENUNCIAS PROFETICAS, retumbará en el mundo entero para resonar un día glorioso cuando este martirio de las almas, de las mentes, de las conciencias, termine con un resurgimiento de la Iglesia en la luz pascual... Porque: «HAZ CALLAR A ESTOS», pero EL dijo: «OS DIGO QUE SI ESTOS CALLARAN, LAS PIEDRAS GRITARÁN» (Ioh. 12, 40).

VIRUTAS

Por el LICENCIADO LUCIERNAGA

Al pueblo de Dios se le mentaliza de dos modos: mintiendo o callando lo que se debiera decir.

«Estamos buscando la verdad». Por mí podéis buscarla HASTA EL DIA DEL JUICIO FINAL en el que, de todas todas, y para siempre, os vais a topar con ella.

● En la Hoja Dominical de Barcelona (contumaz y persistente en las tendenciosas campañas progresivo-mentalizantes) y en la correspondiente al 8 de abril, veo una fotografía: un hombre tiene en sus manos un trozo de pan y lee: «Si un día se autoriza recibir la Eucaristía en la mano, es preciso que se haga según la venerable costumbre de la Iglesia de los Padres (traduzco literalmente), extendiendo la mano...» ¡Gracias Hoja, por las apreciables instrucciones en el amable e intencionado DEJATE CAER! Y si un día se desautorizan condenan y repudian los errores, profanaciones y herejías progresistas, nos parece que «es preciso que se haga también —por parte de los que ahora propagan, defienden y profesan esos errores y desviaciones— según la venerable costumbre de la Iglesia de los Padres», o sea, que los progresistas SE SOMETAN humildemente y arrien velas. ¿Por qué no nos instruye también la Hoja en este sentido?

● Envío: «MUCHOS ME DIRAN AQUEL DIA: SEÑOR, SEÑOR, PUES: NO PROFETIZAMOS EN TU NOMBRE?» Y ENTONCES LES DIRE CLARAMENTE YO: NUNCA OS CONOCI, APARTAOIS DE MI LOS QUE OBRASTEIS LA INIQUIDAD» (Mat. 7, 22 y 23). Envío —digo— a los que están destruyendo la Iglesia de Cristo, introduciendo en el aprisco de sus ovejas los lobos de LA LIBERTAD RELIGIOSA para expandir, propagar y exaltar cualquier error y todos los ataques a la verdadera y única Fe; a los que persiguen enconadamente a aquellos que permanecen fuertes en la fe y amparan y defienden y quieren justificar a los que delinquen, a los que apostatan o dan facilidades e instigan a otros a que lo hagan, a los que seducen y engañan con falsas doctrinas a los sencillos y humildes y los mueven a odiar e irritarse contra los mejores dotados o más favorecidos materialmente... ¡Señor, Señor! «PROFETIZAMOS EN TU NOMBRE!» «... OBRASTEIS LA INIQUIDAD.»

● Hace más de CIENTO años, un judío alemán que cambió su nombre—cosa corriente en los judíos—de KISSEL MORDEKAY por el de CARLOS MARX, escribió varias obras para dar a conocer un sistema de gobierno opuesto a las doctrinas de la Iglesia; un sistema basado en el ateísmo religioso y en la negación del DERECHO

NATURAL de propiedad y de la libertad individual y personal. Aquellas doctrinas han sido condenadas reiteradamente, constantemente, por todos los Pontífices de la Iglesia católica. Cada vez que aquel sistema ha querido ser implantado, aquellos intentos han sido precedidos, acompañados y seguidos de luchas sangrientas, y la implantación del sistema de Carlos Marx lo ha sido a costa de una tiranía tan feroz que hace aparecer a los países regidos por ese sistema como grandes campos de prisioneros guardados por centinelas que aplican, a los que intentan escapar, la LEY DE FUGA. La LUCHA DE CLASES, único medio y modo de procurar introducir en las sociedades de civilización cristiana las ideas de KISSEL MORDEKAY, están sembrando el mundo de ruinas, sangre, crímenes y guerras. Pues bien, una parte de nuestro clero —el mejor colocado— se declara partidario por sus palabras, y adeptos por sus obras, de aquel viejo sistema propugnado por un judío en unas publicaciones tan pesadas, tan plumbeas, tan indigestas, como lo pueda ser el plomo. Yo, sin querer juzgar temerariamente, pienso que, sin duda, nuestros buenos obispos no han digerido aquellas publicaciones de hace más de CIENTO AÑOS o no han tenido el heroísmo de leerlas, y que de ahí y por ahí viene toda su complacencia o tolerancia.

Desde luego que la situación de la Iglesia es ahora mil veces peor que cuando dominó en casi toda Ella el arrianismo, porque entonces solamente se atacaba un misterio, un dogma de la doctrina católica, y ahora son TODOS los que se atacan. Y peor que en cualquier herejía también en la cuestión moral, porque si, a causa de la soberbia que acompaña siempre a los herejes, caen ellos y sus seguidores en aberraciones morales, no han sido, por lo general, esas aberraciones exaltadas como lo son ahora en que se intenta no sólo justificarlas, sino presentarlas como DERECHOS DE LA PERSONA HUMANA y como signo de LIBERACION, de una LIBERACION DE TODO EL HOMBRE. ¡QUERIDA POR JESU-CRISTO!

Si halla dificultades para adquirir semanalmente «QUE PASA?», tiene un medio de recibirlo puntualmente y sin interrupción:

¡Suscríbase! Administración de «QUE PASA? DOCTOR CORTEZO, 1. MADRID-12. Teléfono 230 39 00.

Nos lamentábamos en trabajo anterior de la APATIA o DISPLICENCIA que mostraba el Documento sobre la confesionalidad del Estado español, rayana en indiferentismo religioso, relegado el asunto a un pichisito NUEVO, porque, por lo visto, el verificado no tiene importancia ni validez para los «confesionalistas». La frase de Azafra en las Constituciones republicanas de «España ha dejado de ser católica», que levantó de su asiento para protestar al diputado de la CEPA Gil Rohles, se ha convertido en POSCONCILIAR aceptable para los católicos; tanto como la actuación de Mossén Vidal y Barrraqueu, arzobispo de Tarragona, huyendo al extranjero de la ferocidad «republicana». ¡El ideal y META de la Revolución francesa, patrocinada episcopalmente!

Pero no basta esta indiferencia para los aconfesionalistas. Dan un paso adelante a continuación. Conviértanla en ANIMOSIDAD a renglón seguido con estas palabras: «Porque de ese compromiso se siguen ineludiblemente consecuencias muy serias, cualquiera que sea la postura que ante él se adopte.» Es decir, que al Estado CATOLICO, haga lo que haga, «ha de coger el toro»; como en el chiste de todos conocidos: «Vamos, lo que tú quieres es que me coja el toro.»

● Así argumentan «los contendores de SU doctrina y SU lógica». Si quiere acomodar las leyes a la doctrina de la Iglesia en las cosas temporales, le será punto menos que imposible, porque ello entraña muchas dificultades. Por otra parte, «aun procurándolo con todo empeño... no puede pretender que ese modo particular optado por él sea el único o el más acertado... y habrá muchos que legítimamente discrepen y combatan en nombre de la misma doctrina (la de la Iglesia)». Y, en tercer lugar, todo el planteará al Estado, a los ciudadanos y a la propia Iglesia problemas «enojosos». Consecuencia natural: PROSCRIBIR ese deseo de cumplir y comprometerse dentro de la confesionalidad.

¡Donosa argumentación! De suerte que, según el Documento, las dificultades para conseguir el IDEAL CRISTIANO de adaptación a la doctrina de Cristo, a su vida y a sus consejos evangélicos, nos obliga a su desestimiento apriorístico. Eran, pues, unos locos y obraron irracionalmente los fundadores de Congregaciones y Ordenes Religiosas y la suprema autoridad papal que aprobó sus constituciones, porque en el curso de los siglos sus miembros no cumplirían EXACTAMENTE las reglas.

Y no ya los miembros de vida monacal y conventual, sino hasta los seculares, comenzando por el Papado y el Colegio Cardenalicio o Episcopado, deberían haber sido desvinculados de sus votos y obligaciones sacerdotales, porque no siempre iban a acoplarse cumplidamente sus actos a las leyes eclesiásticas. La misma argumentación habríamos de aplicar a todos los estamentos de la comunidad eclesial, solteros o casados, ricos o pobres, gobernantes o gobernados. ¿Cuándo lo mejor ha de ser enemigo de lo BUENO? Que adoptasen esa posición FALSA los INMOVILISTAS, preste; pero que la hagan suya en este solo aspecto los PROGRESISTAS, nunca poseedores de la verdad, sino tan sólo perseguidores de la misma, y tan CONDESCENDIENTES con el mundo y «el signo de los tiempos...»

● Mas sigamos con su razonamiento. «Si, por el contrario, ese compromiso no se cumpliera, fueren cuales fueran los motivos, el Estado podría ser acusado de deslealtad a los principios que dice profesar y como consecuencia comprometería a la Iglesia y más, concretamente, a su Jerarquía.» Por lo mismo, continuamos nosotros el silogismo, es preferible que el Estado no se comprometa con la confesionalidad. Pero entonces, ¿cómo le podrá argüir la Iglesia ni, concretamente, la Jerarquía de su nación? Así se explica la benignidad y suavidad usada con países no confesionales y hasta anticatólicos, y las EXIGENCIAS mostradas con España. Ya nos explicamos «el permanente inconformismo del cristiano con tenacidad de mártir», de que hablaba el obispo Argaya en su pastoral de la Cuaresma; o la antinomia ontológica que siempre ha de existir entre la Iglesia y el Estado, del de Barcelona, Jubany, en un artículo publicado por «Eclesia» que mereció el dictado de «mons parturiens» de ¿QUE PASA?

«Naturalmente —escribe CIO— el propósito de inspirar las leyes en la doctrina católica no equivale al hecho de su perfecta realización, como en cualquier creyente, el propósito de inspirar la conducta en el Decálogo no equivale al cumplimiento exacto del mismo. Pero ¿qué se quiere insinuar? ¿Los posibles defectos de realización son motivo para suprimir la formulación del propósito?»

● Para el Documento, lo importante es que el Estado cumpla con sus deberes respecto a la libertad religiosa de los hombres. Para nosotros, sin negar esa importancia, consideramos mucho mayor que el Estado cumpla con sus deberes para con Dios, pues si los primeros son de orden natural, del mismo orden y además del sobrenatural y divino son los del segundo.

Recientemente, el Consejo Nacional del Movimiento ha enviado al Gobierno el informe solicitado por éste respecto a la coordinación y compatibilidad de nuestras Leyes fundamentales con la confesionalidad y la libertad religiosa. Estamos seguros de la contestación afirmativa de la Alta Cámara: ¿Quién es la Conjunta ni el Episcopado para adoptar posturas que rozan la Constitución política de la nación, aprobada en dos plébisitos? Esto será, en todo caso, objeto de deliberación en conversaciones entre la Santa Sede y el Gobierno.

Mas no hemos de ser más papistas que el Papa. Si de ellas se desprende el deseo (cosa que no esperamos) de promocionar la ACONFESIONALIDAD, sea enhorabuena, aun desgarrándonos las entrañas. Pero con todas sus consecuencias de estructurar un Estado LAICO o NFUTRAL en religión: En la enseñanza oficial, en los establecimientos públicos, en la dotación de culto y ciero, en el fuero personal y local, en la exención de tributos, en la responsabilidad personal y colectiva... ¿Prefieren los aconfesionales que la Iglesia sea considerada como una institución común, con los

misimos derechos y obligaciones que las restantes? Pues sea. Pero da la casualidad que quieren quedarse en la premisa y que el Estado no saque las inevitables consecuencias.

● La misma Conjunta, a la que hay que juzgar más por los hechos externos que por sus intenciones, aunque éstas se manifestan por aquellos, a pesar de que en todas sus conclusiones de la primera ponencia traza un enfoque liberal en las relaciones Iglesia-Estado, rechazó la propuesta 42 por 171 votos, oponiéndose a que «la Iglesia entre en la legislación común de los españoles».

Hace tiempo que nuestro semanario en su número 389 sobre el nuevo Concordato intitulaba un artículo: LIBERTAD, IGUALDAD Y RESPONSABILIDAD. El Estado NEUTRO DEBE MEDIR A TODOS LOS CIUDADANOS POR EL MISMO RASEIRO, sin perjuicios favorables o adversos para nadie; sin prerrogativas de ninguna clase. Pero eso ni lo quisieron en la Conjunta, ni lo quieren los firmantes de Documentos, ni los españoles creyentes, ni el Gobierno, ni la Santa Sede. ¿A qué, pues, ese «diletantismo liberaloide» circunscrito a unos temas generales, que no pueden llevarse al terreno positivo de casos concretos? Es altamente significativo que ni en el artículo de Garrigues ni los de Martín Descalzo, más propios de los folletines por entregas que publicaban «La Corres...» o «El Liberal», se mencione la confesionalidad de que a juicio del Documento, como hemos anotado, es el más importante y delicado, y en cambio, se traten otros de poquísima importancia. ¿Es que se le ha puesto sordina por ambas altas partes, porque ya está solucionado, como la naturaleza de las cosas pide. Así lo entendemos y repetit por enésima vez que todo es efecto de la benignidad de los viciosos alisios que soplan sobre España procedentes del Este. Podemos, por consiguiente, al 3) apartado: RENUNCIA A PRIVILEGIOS.

● También aquí han echado algo de grasa consistente para que no chirrien los cojinetes. Basta recordar lo que decían prensa, revistas eclesiásticas, jerarquías determinadas y propagandistas de acciones católicas. Tanto se voceó y desbarro sobre la naturaleza y extensión del PRIVILEGIO que nuestro semanario el 22 de mayo de 1971, en su número 386, publicó un extenso artículo que intitulaba: ¿CANONISTAS O PRESTIDIGITADORES?, para refutar los artilugios pseudo-canónicos de Antonio Sanjaún que llenaban las páginas del extraordinario de «San Terraz», desde el número 184 al 193.

Según dicho «técnico», de 36 privilegios que publicaron «La Vanguardia», de Barcelona, y «A BC» de Madrid, sólo merecía realmente el nombre de tal el derecho concordatario de presentación por parte del Jefe del Estado al Papa de una terna de elegibles. Hasta se atrevía a enmendar la plana al Papa, que llamaba privilegios a las normas contenidas desde el canon 118 al 123 del Derecho Canónico. En el Documento se reconoce paladinamente que: «... dos de ellas (las concesiones) constituyen efectivamente reconocidos privilegios; a saber, el del fuero especial del clero y el llamado privilegio de presentación» (37).

● Todo el número 58 se dedica a la exposición y amplitud del primero. Trata, en el primer párrafo, de su definición, dada por el Derecho Canónico, pero en el segundo ya desvía y aminora su importancia, igualándolo a los «fueros especiales» que los Estados conceden a determinadas personas en atención a la especial función o responsabilidad que ejercen en la vida social. Inexacto, a todas luces. Esos fueros especiales, que en la sociedad civil se otorgan a determinadas instituciones, son elaborados, discutidos y aprobados por los Cuerpos legislativos de cada nación: se circunscriben y limitan a determinados ámbitos de materias, personas y circunstancias; quedan sujetas éstas y aquéllas a la incondicionada SOBREANÍA de los Cuerpos legisladores en su duración, revisión y abrogación; sus reglamentos o códigos necesitan la aprobación del Gobierno, y éste, en última instancia, aprueba o anula sus decisiones. ¿Tiene algún parecido el fuero eclesiástico en la vida civil con estas características? Si un clérigo, a juicio de los tribunales competentes civiles, debe comparecer ante ellos para dilucidar su responsabilidad o inocencia y el obispo de su diócesis niega la autorización «POR RAZONES PASTORALES», ¿cuál es la situación jurídica del mencionado presunto delincuente? ¿Puede ocurrir eso en los fueros especiales civiles? Porque la inversa, c sea el derecho del clérigo de actuar como agente en los mismos tribunales cuando crea perjudicados sus derechos por un civil, queda intacta y salvaguardada por la ley común? Por eso, en todas las naciones civilizadas existen esos fueros especiales y el del clero, casi sólo en España, y la Iglesia se abstiene muy mucho de exigirlos fuera. Queda resuelto con estas palabras: «En el último párrafo del siguiente párrafo, cuando hablan de que «incluso en las causas criminales ha renunciado para que los clérigos sean juzgados por los tribunales civiles, si bien exigen el requisito previo del consentimiento del ordinario del lugar». Por que ¿y si éste lo deniega, como hemos presenciado frecuentemente? No sabemos lo que determina el Estado en esos casos. Nosotros hemos asegurado que la negativa del ordinario no es inapelable, pues por encima está la Santa Sede, que es la que negoció el Concordato y tiene su NÚNCIO en España, para que, por su intervención, aquélla resuelva lo procedente. (Continuaremos.)

¿NOS HACEMOS «LOS SUECOS»?

ESTOCOLMO. (CIO).—Los 13 obispos luteranos de Suecia rechazaron una propuesta de la Comisión parlamentaria recomendando la instauración de un régimen de separación entre la Iglesia y el Estado.

La conversión de los judíos está próxima

11

Por M. M. E.

Al sacar a luz las calles y edificios de Pompeya, la ciudad que sepultó el Vesubio el 24 de agosto del 79, se ha creído, durante muchos años que hasta aquel lugar no había llegado el cristianismo: ninguna pintura ni símbolo cristiano aparecía. Pero al fin, en 1926, el sabio alemán Grosser describió un juego romano de palabras grabado a punta de hierro en columnas y lastras de campamentos militares y salas de guardia en Pompeya, Budapest, Dura Europos, Britania y Sudán: ROTAS OPERA TENET AREPO SATOR, palabras que, escritas en columna, se leen igual de izquierda a derecha que de arriba abajo. La palabra «arepo» es de origen siríaco y significa, en caso ablativo, «en el suplicio». El juego es cristiano y se traduce: «El Salvador, crucificado por su obra (redentora), tiene (en sus manos) las ruedas del tiempo o de la historia.»

Por aquel mismo tiempo cultural, Juan, hijo del trueno, ve en Patmos a Cristo Rey, que tiene en su mano las siete luces que son los siete tiempos de la historia de la Iglesia Lumen Gentium: Efeso («ímpetu, arranque», años 36-64), Esmirna (persecución, años 64-311), Pérgamo (padres y doctores de la Iglesia, años 311-800), Tiartira («solemnidad triunfal», años 800-1946), Sardes (opulencia material, con libertad de acción de Satanás años 1946-1991), Filadelfia («amor de hermanos») y Laodicea («juicio de los pueblos»). Pérgamo y Tiartira, de Constantino al triunfo de la masonería, forman el «Milenio» (Apoc. 20, 1-10).

Cristo ha vencido al Malo y tiene en su mano a la Iglesia y las ruedas de la Historia; ¿quién nos hará temblar? El Señor de la Historia invitó en 1689 a Luis XIV a una alianza del Cielo con el Reino de Francia: Luis, ya entonces de cincuenta y un años, debía convertirse a una vida cristiana auténtica y consagrarse al Divino Corazón de Jesús, como también su corte. El Divino Señor, a cambio, le constituirá su lugarteniente político en la tierra y defensor de la Santa Iglesia, y le promete la victoria sobre todos los enemigos. La intermediaria de esta invitación fue Santa Margarita María de Alacocque, la «apóstol del Corazón de Jesús». Pero Luis XIV no hizo el menor caso a las palabras de aquella oscura religiosa salesa...; cien años después estallaba en París la revolución masónica, predominantemente política.

Desoído el Señor de la Historia, se dirige a España, la nación que había dado a la Iglesia la Compañía de Jesús. Precisamente el Señor había ordenado esta Orden religiosa el 2 de julio de 1686 para que «diera a conocer a todo el mundo cristiano la excelencia y utilidad de esta devoción salvadora (a su Corazón Sagrado)», como dijo a su apóstol Santa Margarita María. Así el 14 de mayo de 1733, bajo el reinado de Felipe V el Animoso e Isabel de Farnesio, el joven jesuita venerable Bernardo de Hoyos, en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, dando gracias por la comunión en la misa de la Ascensión del Señor, ve al Corazón Santísimo de Jesús y le oye decir estas palabras: *Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes. La promesa es taxativa, no condicionada: el Corazón de Jesús reinará en España plenamente.*

El ardiente celo de los tres amigos jesuitas, Bernardo de Hoyos, Agustín de Cardaveraz y Pedro de Calatayud, introduce la devoción salvadora en la corte real y la extiende por toda España. Pero dura poco, porque con Carlos III (1759-88), y amparados por él, irrumpen en España el regalismo antirromano y el jansenismo odiador de la Compañía de Jesús y del culto al Corazón de Jesús. El rey expulsa de todas las Españas a los jesuitas, *prohibe la devoción al Corazón de Jesús*, disuelve las congregaciones marianas, condena los cultos a San Luis Gonzaga... A los cien años del «Reinaré en España», después de Trafalgar, de la guerra contra los Bonapartes, de la separación de la España americana por la revolución, del Trienio Constitucional y guerra realista, en 1833, estalla la terrible guerra carlista sucesoria y antirrevolucionaria: quedan ya fijadas «las dos Españas».

En 1946, comienzo de la Iglesia de Sardes, ha sido soldado Satanás «por un poco de tiempo». Cien años antes, y en evitación del hecho, la Virgen Santísima se aparece en La Salette, Francia, portando un mensaje para Pío IX, que ese mismo año 1846 ha ascendido al Trono Pontificio. Las apariciones en La Salette fueron aprobadas entonces por el obispo de la diócesis, y en el año pasado, 1972, «L'Osservatore Romano» ha hablado de ellas con elogio.

El mismo pontificado del venerable Pío IX me parece tener un valor profético. «Cruz de Crucé» le designa la profecía de los Papas de San Malaquías, y efectivamente hubo de sufrir crucifixión por la Casa de Saboya-Piamonte, que tiene por escudo una cruz. Despojado de sus títulos pontificios, al fin también de la silla de Roma, cercado en el Quirinal y en peligro de morir asesinado, hubo de huir para salvarse. A pesar de tanta amargura es el Papa de más largo pontificado, después de San Pedro, 1846-1878, treinta y dos años. Tan larga duración fue tenida por muchos como prodigio del Cielo. (Puede verse esto en el magnífico libro del padre Juan Manuel Igartua, S. J., *EL MUNDO SERA DE CRISTO. EL FUTURO DEL MUNDO SEGUN LOS PAPAS CONTEMPORANEOS*. Bilbao, apartado 1, Universidad de Deusto, 1971, capítulo 1.º)

El venerable Pío IX y San Juan Bosco fueron grandes amigos. El santo de Turín tuvo conocimiento profético de la muerte del Papa exactamente un año antes, en la noche del 6 al 7 de febrero de 1877: es el sueño 101. Como este sueño no está inserto en el volumen de la B. A. C. lo pongo aquí comenzando cerca de la mitad. Están hablando los dos amigos, el Santo Padre y don Bosco, y cuenta don Bosco:

«Pero de pronto, como sintiéndose mal, apoyándose en una parte y otra, se dirigió a sentarse en un canapé, y después de haberlo hecho se tendió en él a lo largo. Yo creí que estaría cansado y me quería acomodarse para descansar un poco; por eso busqué la manera de colocar un almohadón un poco elevado para mantenerle la cabeza en alto; pero él no quiso, sino que, extendiendo también las piernas, me dijo:

«Hace falta una sábana blanca para cubrirme de la cabeza a los pies.

Yo le miraba atónito y estupefacto. No sabía qué decirle ni qué hacer. No entendía nada de cuanto sucedía. Entonces el Padre Santo se levantó y dijo:

—¡Vamos!

Al llegar a una sala donde había muchos dignatarios eclesiásticos, el Padre Santo, sin que los demás se diesen cuenta, se dirigió a una puerta cerrada. Yo abría la puerta inmediatamente para que Pío IX, que estaba ya cerca, pudiera pasar. Al ver esto, uno de los prelados comenzó a mover la cabeza y a decir entre dientes: «Esto no le corresponde a don Bosco; hay personas indicadas para realizar estos menesteres.» Me excusé de la mejor manera posible, haciendo observar que yo no usurpaba ningún derecho, sino que había abierto la puerta porque ningún otro lo había hecho para que el Papa no se molestase y tropezase. Cuando el Padre Santo oyó mis palabras, se volvió hacia atrás sonriendo y dijo:

—Dejadle en paz; soy yo quien lo quiere.

Y el Papa, una vez que hubo traspuesto la puerta, no apareció más. Yo me encontré, pues, allí completamente solo, sin saber dónde estaba.»

Buscando orientación, volviéndose de una parte a otra, topa con Buzzetti, un antiguo alumno que ya gozaba de Dios, quien le dice por primeras palabras:

—Mire que tiene los zapatos viejos y rotos. ¿No ve que los talones están completamente rotos y que lleva los pies por los suelos?

—No te digo que no tengas razón—contesté—, pero dime: ¿Sabes tú donde nos encontramos? ¿Sabes qué es lo que hacemos aquí? ¿Sabes por qué estamos aquí? ¿Estoy soñando o es realidad lo que veo? ¡Rápme pronto algo.

—Esté tranquilo—replicó Buzzetti—, que no sueña. Todo cuanto ve es realidad. Estamos en Roma. En el Vaticano. El Papa ha muerto. Y tanto es verdad esto que cuando quiera salir de aquí encontrará grandes dificultades para lograrlo y no dará con la escalera.

Entonces yo me asomé a las puertas y a las ventanas y vi por todas partes casas en ruinas y destruidas y las escaleras deshechas por doquier.

—Ahora si me que me convenzo de que estoy soñando—dije—: hace poco he estado en el Vaticano con el Papa y no había nada de todo esto.

—Estas ruinas—dijo Buzzetti—fueron producidas por un terremoto repentino que tendrá lugar después de la muerte del Papa, pues toda la Iglesia se sentirá sacudida de una manera terrible al producirse su fallecimiento.

Yo no sabía ni qué decir ni qué hacer. Quería bajar a toda costa del lugar donde me encontraba; hice la prueba, pero temí rodar a un precipicio. Con todo, intentaba descender, pero unos me sujetaban por los brazos, otros por la ropa y un tal por los cabellos, con tal fuerza que no me permitía dar un paso. Yo entonces comencé a gritar: «¡Ay, que me hace daño!» Y tan grande fue el dolor que sentí, que me desperté, encontrándome en el lecho en mi habitación. («Los sueños de Don Bosco». Edit. Catequética Salesiana. Alcalá, 164. Madrid.)

Al año exacto de este sueño, a la misma hora, moría el venerable Pío IX. No hubo ningún terremoto, ni en sentido figurado. A los tres días le sucedió León XIII, «Lumen in coelos» en la profecía de San Malaquías. Me parece claro que en este sueño se habla de tres Papas. El segundo parece tener una misma personalidad con Pío IX, ser su duplicado un siglo después, ambos igualmente santos (al comienzo del sueño don Bosco ha contemplado a Pío IX transfigurado como un beato o santo, mientras hablaban); al siglo del sueño (1977) o de la muerte de Pío IX (1978) este «duplicado» huye de Roma, como también Pío IX hubo de hacerlo. Sin duda será el tiempo de la «tercera visita a Roma-Italia» que habló en la parte primera de este estudio: «Vendré por tercera vez, abatiré las tentes a los defensores, y al mandato del Padre (Celestial) comenzará el reino del terror, del espanto y de la desolación (sueño 71). (Continuará, D. m.)

2.º EDICIÓN AMPLIADA DE

“Hablar con Dios”

ORACIONES DEL CRISTIANO

POR JOAQUÍN JIMENEZ, S. J.

25 ptes. - 130 págs. Maldonado, 1 - MADRID-4